

Crónicas de El Bolsón
La Feria Regional, historias y personajes

MARIANA D'ANGELO

Crónicas de El Bolsón

La Feria Regional, historias y personajes

MARIANA D'ANGELO

Lo imposible está en la mente de los cómodos.

Estas páginas nos transportan a un mundo que permanecerá invisible para todo aquel que no se anime a sumergirse de lleno entre sus voces, sus rostros y sus vivencias. Mariana lo hace, por cierto, y al tiempo que se diluye el papel de observador –y surge el de quien no sólo mira, sino que aprende y vive con ellos–, ella va tejiendo el hilo de historias en donde el pasado y el presente se unen, permitiéndonos vislumbrar, quizás, destellos de un futuro multifacético y complejo, aunque esperanzador.

Hay algo hipnótico y cautivador en el día a día de los habitantes de El Bolsón, en donde las palabras no alcanzan para describir todo lo que significa pertenecer a una comunidad acostumbrada a vivir entre mitos y leyendas. Lo que cuentan los de afuera, lo que recuerdan aquellos primeros pobladores, lo que ven quienes llegaron como meros visitantes y decidieron quedarse... todo eso confluye en esta crónica coral en donde todas las voces se alzan y se suman a un canto que no sólo habla de ellos, sino también de nosotros.

Aquí hay nombres, hay lugares, hay abuelos, padres e hijos, están las luchas por el trabajo digno, los reclamos y las esperanzas de cada las las voces se alzan y se suman a un canto que no sólo habla de ellos, sino también de nosotros.

Aquí hay nombres, hay lugares, hay abuelos, padres e hijos, están las luchas por el trabajo digno,

los reclamos y las esperanzas de cada momento en el que se extiende el paño en la feria, y hay sueños que se construyen mientras se ven elevarse las paredes de la propia casa o se alambra el terreno que le da un nuevo color a aquella palabra que resuena incesantemente: el hogar.

Mariana nos lleva con ella, primero de la mano, y luego nos suelta y deja que nos perdamos un poco en ese mundo que no sólo conoce muy bien, sino que también quiere como sólo puede querer quien se siente parte de ello, aferrada con la vida y el cariño, con el sueño y la esperanza. Así, los rostros alguna vez lejanos se vuelven claros y reconocibles, y entonces surgen los nombres y las voces que pronto nos envolverán mientras nos invitan a escuchar, y a entender.

Si bien sólo ellos saben de sus penas y de sus exilios, o del frío de la mañana y de la mirada entrenada para diferenciar a un par de un visitante o un turista, aquí hay algo de ese velo que se corre y nos deja mirar lo que antes estaba oculto. Es una oportunidad que hay que aprovechar.

Jorge Alejandro Pittaluga, Noviembre de 2014.

Pasaron semanas hasta que encontré el punto exacto de la casa en el cual debía ubicarme para que las palabras fluyan. En la construcción de este trabajo sentí en repetidas ocasiones la opresión del encierro, pero como diría Alberto Salcedo Ramos “estar aislado es duro, te lo advierto, en especial cuando escribes historias de largo aliento. Sabes cuándo comienzas pero no cuando terminas”.

Cada entrevista me dejó una enseñanza y alguien a quien volver. Traté de aprovechar al máximo cada experiencia. En ningún momento quise huir y siempre me quedé con ganas de más, con ganas de no traicionar esas palabras ni esos mates compartidos.

Absolutamente todos los personajes que se registran en estas hojas los conocí de un modo u otro, gracias a la Feria. Un amigo de un amigo, un mate por allá, una vuelta por acá y aparecían. Los personajes me guiaban y sus anécdotas se entrelazaban. No había margen de error ni contradicciones. No era tiempo de pasos en falso. Mucha información que quedó fuera del libro, voces y protagonistas que sumaron en la construcción de las historias, pero que por el momento permanecerán en el anonimato.

Como dijo Patricia Nieto, “la crónica es una autoría múltiple”.

Pensé que la alquimia era eso, la transformación de un elemento en otro y la escritura es una especie de alquimia. Los pensamientos y las voces pueden convertirse en papel, en memoria, en imagen.

Isabel Allende en “El oficio de contar” dice “los acontecimientos y la gente que he conocido en el viaje de mi vida son mi fuente de inspiración”. Así pasó con Crónicas de El Bolsón, no hubo que hurgar en las profundidades ni pasar pruebas severas. Todo estaba ahí, esperando ser contado.

A pesar de ser mi primer experiencia, creo que he descubierto en la crónica el mejor instrumento para relatar la vida, los viajes, el trabajo itinerante. Este libro es la garantía de que es posible... siempre que haya un asiento cómodo, algún soporte y alguien con quien compartir.

An aerial, black and white photograph of a beach. Numerous people are scattered across the sand, their dark shadows cast long and distinct to the right, indicating a low sun position. The people are engaged in various activities, some sitting, some standing, and some interacting. A few beach items like a ball and a hat are visible on the sand. The overall scene is a busy, sun-drenched beach from a high-angle perspective.

LLEGARON PARA QUEDARSE



María estaba a punto de dar a Luz. En la pequeña cocina de la cabaña, Paula hervía agua en las dos únicas ollas que había. Silvia recolectaba paños y sábanas viejas. Osvaldo caminaba de un lado al otro sin saber qué hacer, o peor aún, estorbando el tránsito estudiado de las mujeres.

Raúl, en un rincón tocaba en la guitarra melancólicos blues. Era como si no estuviera, pero estaba. También la música era necesaria para el ritual. Tato era el encargado de mantener encendida la salamandra y se había tomado tan enserio su tarea que todos andaban de remera en pleno invierno patagónico. María había elegido que el hospital fuera su casa, y sus amigas las enfermeras. El niño debía nacer en un lugar de poder y no había dudas de que ese valle lo era.

La cabaña era acogedora pero sin muchos lujos. Un reconocido arquitecto porteño apellidado Cruz la había habitado hasta sus últimos días. La

cocina estaba separada del comedor por una barra, y las dos habitaciones se las dividían entre las tres parejas.

La vida en comunidad existe desde que los seres humanos habitamos la tierra. Nos agrupábamos para protegernos, ayudarnos, para potenciar las cualidades de cada uno. Había quien era más hábil en la pesca, en el cultivo o la medicina. Las tribus reflejaban y reflejan la posibilidad de crear vínculos fraternales entre diferentes personas más allá del lazo sanguíneo. Sin embargo, las tradiciones, la conformación de la cultura occidental, la adopción o imposición de nuevos credos fue signando de a poco lo que llamamos familia, lo que entendemos como individuo. La modernidad estableció redes irrompibles e incuestionables. El núcleo de relaciones se contrajo y la familia quedó como el eje más poderoso. A ella se le enmienda la transmisión de valores, la crianza, educación, afecto.

Hacia 1960 personas de distintas partes del mundo volvieron a poner en práctica la vida en comunidad. Esto consistía en retomar lo esencial del trato cotidiano entre seres humanos más allá de “la familia” clásica, todos eran hermanos y

hermanas. A quienes buscaron una conexión más profunda con la naturaleza y el espíritu se los denominó hippies, término algo denostado en la actualidad. En Bolsón hay varias experiencias de este tipo, tres de las cuales datan entre los '70 y '80. Miguel Cantilo comandó uno de estos intentos en una cabaña en Golondrinas, camino a El Hoyo. Otra fue la comunidad del Rio Azul, conformada por jóvenes que habían llegado de un viaje por Latinoamérica; y la tercera fue la Comunidad del Arca: primer comunidad “formal” en la Argentina, respondía a los lineamientos de Lanza del Vasto, discípulo de Mahatma Gandhi. Comunidad que ya estaba desarrollando sus prácticas en Italia, Francia, España y Alemania.

-Esta experiencia fue tomada muy en serio, tanto es así que Lanza del Vasto, visitó en tres o más ocasiones la Argentina y en una de ellas vino hasta El Bolsón para acompañar la experiencia comunitaria de este grupo- aseguró Juan Domingo Matamala.

Matamala escribió *Mitos y leyendas de El Bolsón*, y entre esos mitos figuran los hippies como un paso efímero y fugaz. Sin embargo su presencia aun se percibe y puede verse en las muchísimas particularidades de la Comarca: primer municipio ecológico, zona no nuclear, verdulerías orgánicas, terapias alternativas, educación Waldorf, bio-construcción, un centro de investigación

permacultural, la feria artesanal con más de ochocientos puestos de trabajo. Hazañas no muy comunes en pueblos de treinta mil habitantes.

Ni las comunidades ni los hippies son un mito. Lo que no existe es la comparación de una idealización con la realidad. No hay tal ideal de hippie ni el prototipo de vida comunitaria, pero sí existen seres capaces de convivir entre en sí, amar a los animales, la naturaleza y predicar la paz. Bienvenidos a El Bolsón, donde lo mágico es natural.

Llegaron de Buenos Aires en la primavera de 1970 cansados de las persecuciones policiales y los prejuicios, eran la incipiente juventud. Cuenta la historia que la Opera de Rock Hair estrenada en 1967 en Broadway y en 1971 en Buenos aires¹ producida por Alejandro Romay predicaba el despojo material, el volver a la naturaleza, pregonaba el amor y la libertad dejando atrás el capitalismo y la industrialización.

¹ El elenco argentino incluyó a Valeria Linch, Horado Fontova, Rubén Rada, Mirta Busnelli, Carola Cutaia yCristina Bustamante (a quien L.A Spinetta dedicó el tema mudacha ojos de papel)

El movimiento hippie avanzaba en el mundo y en la capital porteña hubo un gran coletazo. Ferias, festivales, experiencias de vida comunitaria, cambios radicales en la alimentación, maneras de vestir y modos de ver el mundo.

En 1966 un golpe de estado derrocó al gobierno del presidente radical Arturo Illia para dejar al mando al general Juan Carlos Onganía, “la revolución argentina tiene objetivos pero no plazos” repetía una de las consignas de los dictadores. Los partidos políticos quedaron prohibidos y el estado de sitio rigió de modo casi permanente.

Estos jóvenes del under musical y artístico querían volar mas allá de las fronteras de la ciudad que les cortaba las alas. Miguel Cantilo, en su tema Éxodo (1972) cantaba:

*Habrá que ver a donde vamos
A la frontera del país
Buscando límites y campos
Para quedarnos a vivir
Hermano mío que te retiene por aquí*

Minutos después de que Uriel asomó al mundo, tres golpes firmes resonaron en la puerta. Raúl corrió la cortina: un camión militar y diez gendarmes apostados en posiciones de cuadrícula.

-Control de rutina. ¡Abran la puerta!-dijo una voz gruesa.

El hombre dejó la guitarra y obedeció.

-Buenas noches oficial, ¿pasó algo?

-Buenas noches, averiguación de antecedentes.

Cuarenta años después, Silvia me contó sobre esa noche:

-Estaban con ametralladoras alrededor de la cabaña y nos hicieron subir a un camión para ir al escuadrón de gendarmería. Todos ahí preguntando qué pasaba y ellos decían “averiguación”- recuerda.

Los militares habían dado la orden: averiguación de antecedentes en todo punto del país al que llegara gente joven “nueva”. El objetivo era verificar si estaban en las “listas negras”, en caso positivo la persona era retenida y, como comprobaría la historia, desaparecida. Sin embargo, esa noche debieron dejarlos ir. Ninguno figuraba en ningún lado.

-Para nosotros el camino no era poner bombas por más que el fin fuera bueno. Me acuerdo de estar con amigos en la plaza y estaban los hippies y los troskistas que eran de la universidad, facultad de sociología, con libros, con barba, eran todos serios. Nosotros rocanrol y poesía, ropita de colores, era el amor y la paz, mas

por el lado de leerle poemas a un policía, regalarle una flor. No teníamos nada que ver. Además ellos pensaban que éramos unos hippies boludos que no hacíamos nada para cambiar el mundo.

Silvia es hija de militar. Su padre la internó tres veces en el Hospital Moyano porque creía que estaba loca. La última vez el director del neuropsiquiátrico le dijo: -Su hija está bien, no la traiga más.

-Tengo amigas hijas de militares que corrieron la misma suerte, nos querían “curar” porque estábamos locas.

Su padre le decía: “Cómo andas con esos forajidos, de pelo largo, homosexuales”. La encerró en un manicomio porque escuchaba a los Rolling Stones, tocaba la guitarra y leía revistas de rocka los quince años.

-No cabía en la cabeza de ellos. Entonces era pupila en un colegio o me iba. Llegue acá porque no había otra opción, no elegías- dijo.

Silvia es altísima, tiene el pelo corto y hace poco cumplió 64. Habla con pasión, le pone un énfasis especial a cada palabra. Tiene ocho hijos con tres parejas diferentes. Cuando Silvia llegó estaban los Cantilo, María José y Miguel, y los Benegas, con sus primeros hijos. Mercedes Villar, hija del comisario asesinado por la guerrilla, fue quien le dejó su casa en Golondrinas, cerca de lo de

Tato Álvarez, reconocido fotógrafo porteño que también había dejado la ciudad.

De a poco se fueron sumando más. Eran una erupción, salían eyectados por el sistema.

En el under porteño se había corrido la bola de que en el sur había una comunidad “viviendo en paz” y tierras fiscales: diez años de ocupación y el terreno era suyo. Se podía trabajar en la cosecha de la manzana y con muy poco alcanzaba para vivir.

Un amigo de Silvia, Mario Rabey, en su blog *Mano de Mandioca* publicó: “entre el invierno y la primavera de 1971, un grupo de hippies de Buenos Aires habíamos conseguido, gracias a una colecta de los integrantes de la troupe de Hair, comprar unos pasajes a El Bolsón”, semillas de hortalizas, algunas herramientas para hacer una huerta, unas bolsas de arroz integral y algunos otros elementos y sustancias necesarias. En esos meses, Pedro y Pablo publicaban su disco *Conesa*, que incluía dos temas claves para lo que iba a pasar después en El Bolsón: *El Bolsón de los Cerros y Éxodo* .

En El Bolsón de los cerros

A caminata del pueblo

Una guitarra de acero

Llanto de pibes Verónica ríe

Comunidad de la montaña

Yerbas y cañas de pescar.

(Miguel Cantilo, *El Bolsón de los cerros*, 1972)

-En esa época en Buenos Aires no se podía estar, te metían preso por nada, sentada en la plaza, leyendo un libro, dibujando y te meten preso- explicó Silvia.

Sus amigos se fueron a Europa, y ella lo hubiera hecho si su padre le hubiera costeadado el viaje. De los que se fueron Miguelito Abuelo, Javier Martínez...a los que se quedaron, los mataron de un modo u otro.

-Tanguito no se suicidó nada- cuenta con bronca. Eran muy amigos- lo empujaron, lo fueron llevando preso hasta que lo terminaron metiendo en el Borda, no sabían qué hacer, no encuadraba en la idea. Mi viejo era militar, conozco la mentalidad militar, era laburas o estudias o no existís y no existís es matarte de alguna manera.

En los informes de la comisaria ponían “averiguación de antecedentes” o “mendicidad y vagancia”, en esa época nadie tenía drogas. Corrían los años 65, 66... no podían encuadrar a esos jóvenes en ningún delito, hasta quisieron dar forma a un sistema de control denominado Ley del Buen Aspecto aunque no fue necesario justificarse en ley alguna para proceder del modo en que lo hicieron.

Silvia Basulto o “la Washington”, como le decían en su adolescencia, es feriante desde 1979 cuando se realizó la primera feria en El Bolsón. Su madre, profesora de la Universidad de México, le

enviaba ropa y bijouterie mexicana que ella transformaba y vendía. No tenía ni idea de artesanías pero ya criaba dos hijos y la idea de bajar al pueblo y volver con dinero le parecía fascinante.

A pesar de todo, los años en el sur transcurrían tranquilos, lentos. En Julio de 1977 al revista *El Expreso Imaginario* publicó una nota titulada “Testimonios de El Bolsón”. Allí la voz de tres personajes reflejaba cómo se vivía en el sur en aquella época, la conexión con la tierra y los animales, la crianza de los niños en las chacras, la crítica constante a la ciudad. Uno de los testimonios decía: “Todo comenzó hace diez años. Nació el Flower Power y los habitantes de El Bolsón asistían asombrados a la llegada de los primeros pelos largos y guitarras que acudían buscando aquel mundo mejor lejos de la ciudad”.

TATO Y EL ARCA

Tato apenas supera el metro y medio de estatura. Quedamos en encontrarnos a las diez de la mañana. Llegó con una bicicleta italiana, casco y un maple de huevos debajo del sweater para aislarse del frío.

-Vengo de llevar a pastar a las cabras. Está fresco, ¿quierés que mejor vayamos a casa que dejé haciendo un queso?

Claro que fuimos. Caminamos por el callejón de Reynolds hasta el barrio Bella Vista, lugar donde Tato llegó hace cuarenta años con un consejo:

-Si vas a El Bolsón llevate un rollo de alambre.

-¿Para qué?

-Para alambrarte el pedazo de tierra que te guste.

Estudió cine, estuvo en Palestina y en París, donde había cinco mil argentinos exiliados por los regímenes dictatoriales, ya habían estado Onganía, Levington y Lanusse. Cuando se estaba gestando el regreso de Perón, volvió a la Argentina a buscar su lugar en el mundo.

Antes de octubre del 72, antes de vivir en la Comunidad del Arca, antes de tener diez hijos, antes de criar cuatrocientas gallinas, trabajaba de fotógrafo en el Teatro Argentino, de Alejandro Romay y en la revista bilingüe *Argentina*, dirigida por Raúl Urtisberea. Fue él quien le habló de Bolsón y lo contactó con el nieto del arquitecto Cruz, casado con Mariacho Cantilo.

-Miguel Cantilo, Cubero Díaz, Pinchezqui, Moro, de la Cofradía de la Flor Solar. Ellos

quisieron hacer una comunidad pero sólo duraba el verano.

Esa era la comunidad de la que se hablaba en el under porteño. La comunidad de los músicos. Tato se instaló a doscientos metros de ellos.

-Las drogas rompieron esa comunidad – dijo, y agregó– La gente de pueblo los espía porque esto de pueblo cerrado que no tiene horizonte...acá hay montaña siempre, es una suerte de ensimismamiento, no son extrovertidos como nosotros los que venimos de allá.

Cuando llegó a Golondrinas y se encontró con el mirador al valle de El Hoyo, con las infinitas tonalidades del verde, con el aire fresco purísimo, la decisión estaba tomada. Cambio radical, ruptura con la urbanidad y el cafetín.

-Hice una casa, estuve seis años para hacerla, cuando terminé, se quemó. No quedó nada, solo quedó la cocina de hierro fundido. Miles de diapositivas de todo el mundo desaparecieron, rollos y rollos de cintas de cine– Tato interpretó el incidente como una señal y en 1977 se sumó a la experiencia del Arca.

Ese año Lanza del Vasto visitó El Bolsón y muchos quedaron enganchados con sus libros, palabras, con su manera de vivir la vida. Hizo una reunión multitudinaria, era un hombre imponente que vestía con túnica blanca: alto con barba y pelo

largo. Con una serenidad extraordinaria explicó que las comunidades no tenían dueño, todos eran dueños de todo, que había una filosofía detrás, todos juntos tomaban las decisiones, todos juntos trabajaban, rezaban y cuidaban a los niños.

La Comunidad del Arca era, por sobre todo, no violenta. Oraban y meditaban todas las mañanas. De un cerezo colgaba un disco de sierra circular que usaban como gong. Seis veces al día, cualquiera de los integrantes, lo hacía sonar y sea cual fuere la actividad que estuvieran haciendo se detenían en posición vertical y gritaban:

-¡No soy mi cuerpo!

-¡Soy fe!

-¡Me despojo de lo material!

El asunto era el desapego, era un entrenamiento. Eran ecuménicos. Rezaban a todos: los lunes a los budistas, los martes a los musulmanes, los miércoles a los herméticos, los jueves a los hindúes, los viernes a las iglesias separadas, los sábados a los judíos y los domingos a los católicos. En la comunidad no había vino, ni drogas, ni carne.

En las treinta y ocho hectáreas ubicadas en el Cerro Radal dispusieron tres casas en forma de “U”, un lugar en común donde estaba el comedor, los baños y la cocina. Se autoabastecían con lo que la huerta daba y criaban animales.

-Cuando iba a Bariloche a vender los dulces que producíamos en el verano, lo único que compraba era azúcar, yerba y harina, porque todo el resto lo cultivábamos nosotros. No se puede intentar un proyecto de vida en comunidad en un lugar que no sea apto para el cultivo- dijo.

Tato estudió filosofía hasta la noche del 28 de julio de 1966 cuando de facto asumió Onganía. Era hegeliano, y lo sigue siendo. El primero de mayo de 1967 lo llevaron preso por filmar una película, por la pinta, por militante, por estudiante. A la fuerza lo esposaron, le quitaron los cordones, el dinero y lo metieron en un pabellón platense de pasillos largos. En una distracción muy propicia de un teniente pudo huir junto a otro compañero. Buenos Aires estaba cada vez más oscuro.

-Tenés rostro de grande por momentos- dijo cuando comenzamos a caminar- me gustaría fotografiarte.

Camino a su casa recorrimos el sendero que hace treinta años solo podía hacerse a caballo, hoy van y vienen pick up 4 x 4 y furgonetas del '80.

Tato es canoso, usa lentes. Por las cuentas debe estar en los 70 años aunque no quiso precisar. Es muy fresco, habla como si tuviera 25 pero con el triple de experiencias. Ama los árboles y mantiene

la tradición de la correspondencia: escribe cartas cotidianamente a sus amigos, hijos, familiares.

También ha sido parte de la feria en algún momento. Cuando lo necesitó montó dos cajones de madera y encima unos cuantos maples de huevos. Una de sus hijas, Paz, es titular desde hace veinte años.

“Quien entra en la Comunidad tiene que tomar en serio su voto de pobreza. Debe despojarse de todos sus bienes, si tiene, y de todo deseo de tener, si no tiene”, decía una correspondencia de Lanza del Vasto en diciembre de 1979.

-¿Por qué se disolvió?- pregunté.

- Porque uno quiso tener un lugar aparte de la comunidad. Los tehuelches y mapuches vivían en comunidad, en un territorio. Yo en momentos me sentí eso, un blanco secuaz de los colonizadores asesinos- contestó Tato.

Días antes, ante la misma pregunta, el historiador Juan Domingo Matamala había respondido:

-En verdad duró bastante, pero como somos argentinos esa cosa comunitaria... y además en época militar donde todo se ordenaba piramidalmente, costó sobrellevar el tema de lo tuyo y lo mío y finalmente desapareció.

Hoy se está promoviendo la construcción de una eco-aldea, formato de comunidad 2.0, nuevas cabezas. El tiempo hablará. Hippies dueños, paisanos vegetarianos, gendarmes en la frontera, comunidades celadas y los cerros. Pueblo sin vuelta al perro, pueblo privado del Lago Escondido.

Paz y amor para El Bolsón.



**EL PUEBLO ESCONDIDO
QUE SE HIZO FAMOSO**



En sus treinta y cinco años de existencia, la Feria Regional de El Bolsón ha ganado fama. Concentra artesanos, productores y artistas. Entre olor a frambuesas, waffles y papas fritas pasan jubilados, egresados, extranjeros, mochileros, familias, aburridos y curiosos. Más de 100.000 turistas la visitaron el último año.

Algo tiene El Bolsón, no es un pueblo más de la Patagonia Argentina. Por sus paisajes y actividades genera que cada vez más personas lo elijan. Algunos lo llaman embrujo, otros libertad. Dicen que quien moja los pies en el Río Quemquemtreu regresa, o se queda.

“Qué tentación, yo me voy al Bolsón” decía el músico Andrés Calamaro hace más de una década. Vamos a hacerle caso.

De un momento a otro, el cielo estalló con tal furia que bastaron cinco segundos para empaparme.

La casa de Celia de Sirera queda en Lago Puelo. Es una cabaña vidriada con amplio parque. Ella, con capa y sombrero negro, estaba en la tranquera esperando.

Me miró con desdén por haberme demorado buscando su casa “si es fácil llegar y todo el mundo la encuentra” pero pronto preparó el mate y se relajó. Con voz ronca y penetrante dijo:

-¿Sabías que este es el lugar con más artistas por metro cuadrado?

Es alta, robusta y tiene unos largos rizos negros que ocupan un volumen considerable. Sobre su pecho reposa un talismán de cuarzo.

En marzo de 1975 Celia conoció la nieve. El camino del Cañadón de la Mosca era angosto y sinuoso. Ella, mareada, estaba embarazada pero aun no lo sabía. Huía de Buenos Aires, amaba la ciudad pero la Triple A avanzaba violentamente y varios de sus amigos habían sido asesinados. El Bolsón tenía apenas cuatro mil habitantes y con todo lo que le había costado llegar, pensó: “Este es un lugar para quedarse”.

Sobre la mesa de madera clara hay una caja con fotografías antiguas, fotos de feriantes, fotos de ella, sus hijos, sus amigos. Celia es cofundadora de la Asamblea Permanente por los Derechos

Humanos. Tira el Tarot y sabe lo que va a pasar, por no decir que ve el futuro.

-Me colgué con el mate, ¿te di alguno?- preguntó.

-No.

-Soy bruja, ¿te dije?- No me quedaba ninguna duda.

-¿Qué hace una bruja?

-Leo cartas, trabajo con flores, trabajo con piedras. Armonizo, limpio. Ayudo a la gente que lo necesita.

-¿Lo aprendiste o solo surgió?

-Siempre supe todo lo que iba a pasar.

Celia miró atrás. Marzo. 1976. Vio a los gendarmes llegar. Chacra por chacra avisaron: Un nuevo gobierno está “al mando”.

El sábado 15 de diciembre de 1979, comenzó a funcionar la Feria Regional de El Bolsón. El predio utilizado se ubicaba entre el Banco Nación Argentina y el Instituto José Manuel Estrada, apenas a cien metros de la Plaza Pagano.

- Habrá un sector de estacionamiento para los vehículos de los feriantes, y otro para las cabalgaduras- decía un comunicado municipal.

En medio de una dictadura militar, el intendente de facto Miguel Cola aprobó la

instalación de una feria de productores y artesanos de la zona. La condición excluyente era una prolija presentación en forma e higiene de los productos, los puestos y los feriantes. Se podía comercializar cualquier clase de bienes y artesanías, solo debía ser producida allí para respetar el carácter regional. En esos primeros encuentros, casi todo el pueblo desfilaba por los puestos. Y, aunque el espacio parecía liberado, los gendarmes hacían sus rondas de vigilancia. En una de esas ocasiones, uno de ellos llegó, junto con sus prejuicios, tironeado por un perro policía que se dirigió directamente a uno de los puestos. Enseguida el oficial hizo señas a sus compañeros para que revisaran el área y a los feriantes. Desmantelaron cajas, frutas y artesanías y lo único que encontraron fue el relleno de las empanadas de carne que más tarde una muchacha fritaría.

En 1978, el intendente Cola había presentado el “Programa de desarrollo turístico para El Bolsón” en el que se planteaban obras y propuestas, entre ellas, la instalación de una feria de artesanías. Para muchos, fue sospechoso que un funcionario de facto promoviera alguna actividad cultural y comenzó a correr la versión que Juan Domingo Matamala relató:

-En medio del estado de sitio, unos cuantos chacareros pidieron un mercado al gobierno militar, representado por el Ingeniero Cola, éste

consultó a su Comandante y le dijo que sí, que mejor si estaban todos juntos porque después pasaban los perros busca drogas y no tenían que ir campo por campo buscándolos- Matamala está segurísimo de esta versión aunque los artesanos la nieguen.

La Feria Regional de El Bolsón (FREB) reunió desde sus inicios a los primeros migrantes expulsados de la capital y a algún que otro productor local. Ya en 1970 había instalados un puñado de extranjeros dedicados a la actividad rural, entre ellos, el matrimonio del inglés Rowan Brain y la negra Mary, que junto con Fernando Geronazo, según la versión mayoritaria, impulsaron la idea de un mercado regional para vender el excedente de la producción de sus chacras.

Cuarenta años atrás, las pocas calles eran de tierra y casi todos tenían caballo. Las visitas a Mallín, ubicado a quince kilómetros de Bolsón, duraban entre dos y tres días.

-En Mallín no había caminos, así que yo iba a caballo a la chacra de Rowan y bajábamos al pueblo en tractor- cuenta Ana.

Ana Nicosia tiene un estudio de grabación. Toca el arpa, teje, juega con los cuencos tibetanos Tiene el pelo corto con muchísimas canas, la mirada dulce y una sonrisa plácida que solo puede dar la paz. Sobre una pequeña mesa reposan los

cd's de su autoría: música para la sanación. Los turistas curiosos encuentran allí lo que esperan de El Bolsón: algo diferente. Se colocan los auriculares y sistemáticamente cierran los ojos y se dejan llevar.

Ana formó parte de las primeras experiencias de vida en comunidad sin proponérselo y nunca se consideró hippie.

-Para mí los hippies no trabajaban y eran muy rebeldes- dijo con un absolutismo muy natural.

Ya había participado en la Feria de Artesanos de Plaza Francia vendiendo platería, rubro que trasladó a la Comarca. En 1979 fue parte de la mítica e inaugural feria. En esos años sólo es armaba en verano. Había frutas, verduras, dulces, animales en pie y artesanías. Al principio no había muchas ventas, todos los compradores eran vecinos del pueblo. El turismo no existía todavía en El Bolsón, pero la feria se fue referenciando con aquellos que pasaban hacia Esquel y se detenían a ver que pasaba en aquel perdido valle patagónico.

Los paisanos descubrieron en esos sábados feriales a los jóvenes con extrañas costumbres que se habían mudado al pueblo. Nadie imaginaba que ese puñado de vendedores se convertiría en el principal motor económico y turístico del área.

-La feria de a poco fue lo que empezó a atraer al turismo y en paralelo fue creciendo todo, fue progresivo, pero progresivo y rápido- dijo Ana.

El turismo de El Bolsón se describe como “de paso”, especialmente porque la ciudad está incluida en la Ruta 40, camino que recorre los principales puntos turísticos de la Patagonia. El 70% de los turistas llega en los meses de diciembre, enero, febrero y marzo. Del total de visitantes, sólo enero y febrero concentran el 57% de los turistas totales que recibe El Bolsón.

Con el tiempo se fueron sumando más artesanos y productores y mediante asambleas y con permiso municipal la feria se mudó a la Plaza Pagano.

-La feria no era un negocio en ese entonces, era una actividad más, un lugar de encuentro. En verdad era una fiesta porque era cuando bajabas al pueblo y te encontrabas con la gente de Golondrinas, con la gente de Epuyén, con los mallineros –como les dicen a los pobladores de Mallín Ahogado– Era una celebración esa pequeña feria- recordó.

Todo empezó por el viejo Cruz. Jaime, el nieto estaba casado con María José Cantilo.

-Gracias a ellos pasaron un montón de músicos. Esto fue un oasis para los que vinimos antes- dijo Celia.

Antes, para ella la feria era genial. Antes. Recuerda que cuando terminaba la jornada todos iban a la chacra de alguno, el que vendió menos, más o el que no vendió nada y compartían comidas, asados.

Hasta ese momento, la industria más próspera de El Bolsón eran los aserraderos, que depredaban el bosque sin ningún tipo control. Los trabajadores no tenían gremio, ni derechos sociales, salario familiar, vacaciones, seguridad, nada de eso. Dice Celia que fue gracias a ellos, recién llegados, que los paisanos conocieron lo que eran los sindicatos.

-¿Te pagan el salario familiar?

-No.

-¿Tenés vacaciones?

-No

-¿No te dan ropa de trabajo? ¿Un barbijo para que no aspire el aserrín?

-No

Por hacer unas pocas preguntas los recién llegados se ganaron sus primeros enemigos: los industriales y empresarios que rápidamente buscaron varios frentes para combatirlos. Uno de ellos fue la difamación: “¡Son promiscuos! ¡Atentan contra la moral y las buenas costumbres!”. Los

denunciaron, les mandaron allanamientos de gendarmería. Los acusaron de subversivos.

En 1983 el gobernador radical de Chubut Atilio Viglione desempolvó un antiguo proyecto hidroeléctrico propuesto originalmente por el gobierno de Roca, y reflatado por la última dictadura, que pretendía la construcción de una represa por la cual se duplicaba el espejo de agua del lago en el Valle. La obra sería explotada por tres empresas: ADE, ItalConsult y Techint.

El proyecto, que pretendía aprovechar el desnivel de los lagos Epuyen y Puelo, de unos cien metros, y perforar un cordón para entubar el Río Epuyén, provocaría la inundación de mil doscientas hectáreas fértiles del Valle y sus bosques. Los vecinos movilizados organizaron la primer asamblea popular a la que asistieron quinientos pobladores. Allí se conformó la “Comisión de Defensa del Valle Epuyén”, antecedente que destacaría a la Comarca como región ambientalista.

-Nos organizamos para defender el lugar. Este era un mega-negocio y a muchos les molestaba que gente de afuera, como éramos nosotros, se opusiera a semejante obra –para muchos el progreso es el asfalto y el shopping– y crearon una especie del *Ku Kux Klan* con todos los fachos- aseguró Celia.

Mientras gendarmería los inspeccionaba a diario, en los medios Viglione declaraba: “Hay que erradicar a los hippies de la cordillera”. Entre las publicaciones que estaban en la mesa de su casa, había dos en las que se leía:

“Haga patria mate un hippie” o “Fuera hippies de El Bolsón”. Eran pintadas que recorrían algunos barrios.

-Esto no es lo pintoresco, pero es la historia de verdad. Yo te dije que te iba a contar lo que nadie quiere contar -reflexionó.

En la actualidad organizaciones como la Asamblea Permanente por el Agua y la Tierra, el movimiento Tierra y Dignidad, la Sociedad Ecológica Nacional, El Consejo Ambiental, la Sociedad Ecológica Regional, ACTUAR y el Consejo Consultivo de Bosques Nativos de Río Negro, son el reflejo de un pueblo movilizado por la preservación y el bienestar de la naturaleza.

-Esto era auto sustentable, pero ahora está lleno de glifosato. Acá están fumigando y nadie dice nada. Se jactan de lo orgánico y natural y en los negocios están vendiendo el veneno para tener un lindo césped inglés.

Para ella todo lo pasado fue mejor. Spinetta le contestaría: “Mañana es mejor”.

Vicky Solari, tiene la capacidad de resumir su vida en cinco minutos. Al igual que muchos otros, llegó en 1975, año de arribos.

-¿Cómo era una feria en plena dictadura?- pregunté.

-Te digo la verdad, yo vivía en una caja de zapatos, vivía en Mallín y sólo me dedicaba a criar hijos. En ese momento yo hacía botas de cuero para la gendarmería.

Dice Vicky que fueron pocos los que perduraron desde aquellos años, porque muchos ya pasaron la posta a sus hijos y nietos. Tiene unos ojos celestes penetrantes. Pelo corto teñido de rubio y una capacidad exagerada para modular cada palabra.

-Nos compraba gente del pueblo, algún otro que pasaba, no había tours ni combis como ahora, que hay excursiones exclusivamente a la feria-agregó mientras desarmaba su puesto.

Con sus hijos todavía pequeños, Vicky dejó las botas, salió de la caja de zapatos y comenzó a hacer sahumeros con ciprés, eucaliptus, hojas, barbas de choclo, lavandas...

“En general los feriantes se mostraron conformes de la venta del día y se espera que en los próximos sábados aumente la cantidad de expositores”, publicaba *El Bolsonés* allá por diciembre de 1979.

Tres años después de ese primer encuentro, se aprobó por ordenanza municipal, el reglamento de la Feria Regional. La principal problemática rondaba en si cerraban la feria o permitían que se siguieran sumando puesteros. Hasta 1982 no había reglas definidas, cada uno vendía lo que podía y lo que tenía. Cuando se decidió habilitar el ingreso a más feriantes el requisito fue que no se repitieran los productos. Hecho imposible de regular en la actualidad.

Con la apertura y la crisis laboral post dictadura, el espacio disponible se pobló con velocidad y los veinte que eran en ese entonces pidieron pase al pasaje que bordea la Plaza Pagano. Así empezó la magia y con ella, el primer enemigo: la Cámara de Comercio.

Ya organizados, los feriantes propusieron que con el dinero que aportaban al municipio por la utilización del espacio, se construyeran baños públicos para ellos y los turistas, y se contratara personal para la limpieza del lugar. Pero el aporte de años desapareció de manera dudosa en una transición de mandatos y la asamblea de la feria decidió declararse autónoma y autogestiva, convirtiéndose en la primera en el país con ese carácter. El trato fue entregar la calle limpia a las cinco de la tarde. Contrataron cobradores y gente para la limpieza. Ya en el primer verano habían juntado dinero suficiente para construir los baños.

Hubo comisiones fraudulentas, comisiones comprometidas y momentos en los que nadie quiso hacerse cargo de la gestión.

Los puestos se arman y desarman cada martes, jueves, sábado y domingo. La Plaza, además de ser el símbolo incuestionable del pueblo, es lugar de trabajo de cuatrocientas familias.

El municipio ha implementado severas multas de hasta \$5.000 por dejar el puesto armado. Los más sofisticados han construido puestos-trailer que pueden abrir y cerrar como un local. Los confiados, desarman sus estructuras de hierro y las dejan en el guarda puestos. Los porfiados los atan en el track del auto. Los visitantes, rebuscan un caballete o utilizan como mesa alguna caja de “La Anónima”, supermercado ubicado a una cuadra de la plaza.

-Desde que yo era chiquito siempre hubo feria- contó Enrique Carter.

Él es un NyC: Nacido y Criado en El Bolsón.

-Ahora estamos “mezcladitos”, antes el que era de la feria era “un hippie de la feria” y el que era de acá era un “nyc” y no se relacionaban mucho- dijo.

-¿Por qué esa diferenciación?

-Hay una creencia. Dicen que los que venían de afuera estafaron a los paisanos comprándole las tierras muy baratas, pero no fueron todos. Y después paso al revés, el paisano vendía dos veces la misma tierra.

La diferenciación entre los “nacidos y criados” y los “venidos y quedados” representa una gran brecha entre quienes se sintieron invadidos una y otra vez y aquellos que sólo buscaban un lugar mejor donde vivir, fuera de las grandes urbes. El dilema campo-ciudad se había dado vuelta y cada vez más ciudadanos elegían ruralizarse.

Pero esto no quedó en la historia. Este año, los feriantes organizaron la Fiesta Anual de la FREB, para ello mandaron a pintar un mural de esos en los que se pone la cabeza en un hueco y se simula ser el personaje. El diseño representaba a una familia tipo: madre, padre, nena, nene pero hippies. El padre tenía pintadas en su camisa pequeñas hojas de marihuana. Al poco tiempo de ser colocado el mural aparecieron unos tachones con aerosol y más tarde, el cartel incendiado. Parece que alguien no se sintió identificado con esa familia.

Marcelina, con sus ochenta, es del grupo de las tejedoras Arco Iris, también tiene su puesto en la feria. Quizás recordaba los comienzos...

- ¿Cuándo comenzó? Hace muchos años, no me acuerdo, no me acuerdo ni donde dejé la madeja de lana, terminé una polaina y la otra quedo hasta ahí nomás- se ríe y los ojos se le hacen chiquitos.

Pero se acuerda que compran la lana a los vecinos o van a ferias de lana, la compran cruda, a veces consiguen buen precio pero la lana no es de calidad. Hay mecha larga y mecha corta, dice, que la corta es la que más hay, que es buena para hilar. Para ella, el proceso es laaaaargo: se hila aun sucio porque la grasa propia de la oveja ayuda al hilado. Se puede hilar con rueca o con huso. Se lava. Se tiñe con radal, con nogal, con remolacha, con yerba mate, agua hirviendo y sal, todo natural. Se lava de nuevo y se teje. Todo eso. Un vellón que sería el manto entero de una oveja, así como sale sucio, vale \$100, de eso, un 30% es desperdicio. Dice Marcelina que de un vellón hace un pullover y un gorro.

Una de las consignas del grupo es rescatar el tejido mapuche y la utilización de la lana cruda.

-La idea es salvar esa cultura porque está cayendo en desuso, porque lleva mucho trabajo y porque lo sintético ha ganado lugar, es más fácil y más barato comprar un buzo de polar que un

pullover elaborado a mano- Marcelina llevó la rueca al taller, un instrumento que hila a pedal. Es parte de su cuerpo, pedalea, hace chistes, toma un mate y todas las arrugas se le marcan juntas.

Las artesanías, las ferias son también un poco eso, la competencia de David contra Goliat, la lucha contra la industrialización masiva, la resistencia a los productos manufacturados que reposan en los containers porteños, el desconocimiento de los procesos de elaboración, la desvalorización del trabajo manual. Como en la vida, como en cualquier trabajo la competencia está bien presente.

Para Marcelina hay muchas personas que son celosas de su conocimiento.

-El saber es para todos, se puede compartir y cada uno le da el toque personal. No transmitirlo es una picardía, muchos piensan que por enseñarte te vas a transformar en la competencia.

Entonces estaba Marcelina, nacida en la Comarca, el trabajo de toda su vida fue el tejido y tenía un lugar en la feria. Y también Celia llegada de Capital igual que Ana y Vicky, con sus puestos. O Enrique, un NyC, ex trabajador de Coopetel, que quiso cambiar su empleo y la plaza le abrió las puertas. Y como ellos, tantos otros. La feria representa al pueblo. No hay peros ni vueltas que darle. Para los que llegaron se convirtió en un eje

de contención social, cultural y económica. Para los paisanos, una posibilidad de ampliar su economía gracias al turismo. El Bolsón refleja, en una pequeña muestra a la sociedad argentina una sociedad en la que, por más que maldigamos, siempre cabemos todos.



CUESTIONES DEL GREMIO



No hay lugar. Ni medio metro. Pleno verano y la feria desborda de turistas. Los puesteros visitantes no tienen donde armar, o mejor dicho, no quieren ubicarse en el lugar asignado: el mástil. Ponerse allí parecería un castigo y los artesanos locales lo saben.

Primer sábado de febrero, dos de la tarde, mucho mucho calor. Debajo de la media sombra gigante que colocan por el módico precio de \$5 por puesto se resguardan los turistas. Hay mega puestos, puestos medianos y pequeños paños en el piso. Hay tanta gente circulando que los feriantes de un lado no ven a los del otro, pero eso no los preocupa, las ventas son una tras otra, los rocabilletes también salieron a pasear. Los muchachos de Comodoro, con cervezas artesanales. Los niños con licuados de frutillas. Algunas señoritas que no resisten el hacinamiento y buscan salir de ese trencito tropical eterno.

En 2008 El Bolsón registró 85.500 turistas, cuatro veces más que su actual población. La economía argentina emprendía un camino de reactivación y el resultado se veía en el turismo interno. Sin embargo, algo olía mal, el intendente radical Cacho Romera, reconocido por su despliegue mafioso había dado forma a la “Guardia Municipal”, un grupo parapolicial.

Ese 2 de febrero un grupo de artesanos golondrinas se instalaron sobre la avenida San Martín y convirtieron este pasaje en una especie de continuación de la feria. Uno a uno expusieron su mercadería en el suelo y apareció el fantasma de la temida feria paralela. Días atrás ya habían recurrido a este recurso y la tensión con los feriantes locales se había intensificado. Una denuncia, en apariencia, proveniente de la comisión de la FREB (Feria Regional de El Bolsón) solicitaba que se desalojara a los vendedores ilegales. La Guardia Municipal se hizo presente con uniforme azul y gorra, con cachiporras y, para agrandar la vergüenza ajena, unas cuantas cervezas encima. En ese preciso momento, un movilero de la radio comunitaria Fm Alas relataba:

-Sobre la vereda hay diez personas, vestidas de azul, con inscripciones en el gorro y la camisa que dice “Plaza Pagano”. Están con palos largos, uno comunicado con un celular. No son policías, no son de ninguna fuerza. Los artesanos están en

asamblea. A diez metros están en la vereda los de la guardia y en el medio los paños vacíos de los visitantes. Cuando uno ve una fuerza de choque que no es la policía, sino que son civiles uno piensa en la guardia blanca, en los paramilitares. Estos son enfrentamientos de la gente contra la gente.

Hubo corridas, vidrios rotos, autos dañados, turistas espantados. De los detenidos ninguno era feriante. Un artesano visitante, indignado, contaba:

-Parecía que estuvieran pagos para romper vidrieras y autos, para que nos vinieran a reprimir. Uno de los de la guardia dijo: vayan a robar si no tienen donde trabajar, incluso nos mandaron a agarrar la pala y nosotros somos artesanos, representamos la cultura del país, yo hago cosas con mis manos y en toda plaza del país me dejan trabajar. Espero que la gente se dé cuenta de que somos trabajadores.

Dos años más tarde me tocó ser parte de los visitantes que no querían armar en el mástil. Me puse, igual que otros, lo más pegada posible al último puesto, pero por fuera del circuito. Idas, venidas, ojos que miraban para allá y para acá. Pasado el mediodía, tres funcionarias municipales de maquillaje exagerado elevaron actas a “los desacatados” que sobrepasaron medio metro del

espacio permitido. Se había violando la ordenanza 107/07, que impedía la instalación de puestos por fuera de la feria.

En 1973, la revista Primera Plana titulaba: *Artesanos, ni hippies ni faloperos* .

La nota reflejaba la actividad emergente de trabajadores cuentapropistas que de a poco tomaban las calles con la reciente salida de la dictadura de Onganía:

Alrededor de 2.000 artesanos activos en la Capital Federal, más que una vocación explosiva por las artes manuales, demuestran el alarmante índice de desocupación que, según cálculos optimistas, afecta a un millón y medio de ciudadanos aptos para el trabajo.

Periódicamente, la policía realizaba violentas razias en la zona de Recoleta, Parque Rivadavia, San Martín, Plaza Francia. Los argumentos eran diversos: vagancia, desorden, atentados a la higiene pública, "fumatas" de marihuana. También, durante la dictadura militar, las redadas procuraban apresar "extremistas".

Según relata el medio, en la mayoría de los casos los vecinos eran quienes realizaban las denuncias.

La FREB genera más de ochocientos puestos de trabajo directos. Eso sin contar a los vendedores de comida fijos y ambulantes y a los artistas callejeros. Es la organización que nuclea más empleos en toda la Comarca Andina. La informalidad en este ámbito laboral se da de un modo muy particular ya que en la mayoría de los casos, los feriantes han elegido ese espacio para desarrollar sus actividades comerciales y sociales. La feria es un espacio privilegiado para la interacción entre economía y cultura.

Sin embargo, en momentos de crisis, el trabajo informal se enfrenta a una doble situación de vulnerabilidad, por un lado el contexto económico inestable crea incertidumbre sobre el nivel de ventas y pone en vilo en ingresos económicos, por otro, el sector se ve desbordado por la incorporación de nuevos agentes que precisan hacerse de un espacio dinámico que les permita subsistir y por ende se multiplica la competencia.

La oferta de experiencias culturales con marcado color local y las técnicas o materiales locales crean un gran valor simbólico. Esto se da

además, por las facilidades de inserción e incursión en el rubro y la capacidad de auto aprendizaje fuera de un ámbito académico estructurado. Es interesante entenderlo como un fenómeno de economía popular. Cada puesto representa una unidad económica autónoma y autogestiva. El tamaño y la cantidad de productos dependen de la antigüedad, organización y motivación del trabajador. Las ventas varían según el tipo de turismo, la calidad de lo expuesto y, muchas veces, de la suerte.

Compré dos empanadas en la feria y me acerqué a la docena de personas que esperaban el colectivo a Mallín Ahogado, sólo pasan tres veces por día. Vale \$16 aunque es menos de una hora de viaje.

Pasado un rato le pregunté al colectivero, quería comprobar si era cierto que en los pueblos todos se conocen.

-Voy a lo de Manuel Langbehn, ¿sabe dónde me tengo que bajar?

-Manuel, ¿el que tiene un autito blanco nuevo, que la esposa es veterinaria y que tienen un nene, pero no es de ella?

-Creo que sí.

Manuel esperaba fuera de su chacra. Tiene barba colorada como un irlandés y usa boina de paisano. Manuel formó parte de la Comisión de la feria durante dos años y aportó muchísimo desde el plano institucional y burocrático. Es una persona informada y consiente del lugar que ocupa en el mundo. Militante activo en diferentes causas sociales, en especial, la vinculada al mega proyecto en el Cerro Perito Moreno y la Pampa de Luden¹, próximo a su casa.

Para llegar a su casa había que caminar cien metros hacia adentro por un sendero cargado de rosas mosquetas. La casa, medio metro elevada del piso, está rodeada de arboles. Un cartel en la puerta escrito con fibrón rojo dice: “Sr. Ladrón no hay nada de valor aquí adentro. Sea prudente y no haga despiole”.

Los vidrios amarillos y celestes de las ventanas dan un toque tenue a la sala. Una estufa rusa, hecha de barro y hierro, separa la cocina del comedor. ¿Qué significa armarse para el invierno? Significa veinte quesos sardos caseros consistentes, secos, salados. Decenas de botellas con salsa de tomate, bolsas de harina de veinte kilos y...un cuero de vaca, aun fresco, colgando del marco.

¹ El conflicto tiene muchas aristas: venta de tierras para construcción de un aeropuerto privado, un countryy golf, sin olvidar la incidencia del magnate Joe Lewis y la empresa Hidden Lake S.A.

-Hace poco carneamos a *Primavera*. Todo lo que comemos lo producimos acá- dijo Alba, compañera de Manuel.

Ellos, a pesar de tener auto y un camino medianamente transitable durante todo el año, siguen la costumbre de aprovisionarse.

Alba recién bañada, cebaba mate y Manuel amasaba fideos. Grabador de por medio y comenzamos con la formalidad. Manuel es una persona seria y no da muchas vueltas.

-En Bolsón se logra que el 30 % de la fuerza activa independiente viva de la artesanía lo cual se insólito en el país. De los que hacen trabajos independientes que no trabajan bajo patrón ni para el gobierno, el 30% vive de la feria regional- dice con seguridad.

El hecho de que se perciba una permanencia generacional en los puestos demuestra la estabilidad y rentabilidad del negocio, que ha permitido la creación de verdaderas Pymes² .

-La feria, una lógica que es antigua y, aparentemente, está caduca pero no sólo sobrevive sino que puede ser el símbolo de lo que es Bolsón. Porque el 90% de los turistas va a la Feria y sólo el 50% va a Lago Puelo y sólo el 60% va a las montañas en general. Siendo el epicentro del turismo, responde a lógicas que no son del sistema. Hay una anomalía en este lugar, una anomalía

² Pequeñas y medianas empresas.

cultural. El ingreso económico más grande de Bolsón es la FREB y no logramos que pongan un mango para el patio de comidas- concluyó resignado.

Todas las ferias artesanales tienen fiscalización, esto quiere decir, personas idóneas en la cuestión artesanal que autorizan o no a determinado feriante a participar según la calidad de su producto. Para que algo sea artesanal tiene que respetar estándares generales: la realización debe ser manual, original y fuera de series, con pocas o nulas herramientas mecánicas. Es por ello que no son aceptados los manualistas ya que en general utilizan materias primas industriales y realizan piezas poco complejas que compiten con los trabajos artesanales elaborados. Pero la FREB no es artesanal sino que cuenta con cuatro categorías: las artesanías, las artesanías rurales, las manualidades y los productores. Estos últimos representan el mayor registro de productores de la Patagonia: sesenta entre dulceros, viveros y frutihortícolas.

Sin embargo, a pesar de la amplitud categórica, el rubro de los manualeros sigue sin buenos ojos. Quien haga corte y confección, bijouterie con alambre, parsec, etc., no es considerados dignos de ocupar el espacio. Entre cuestiones de egos y competencia, la FREB tiene ciento veinte puestos de este tipo que no entran en

la categoría de ser productores o artesanos, y por tanto, no se los contempla legalmente. La legislación rionegrina tiene dos leyes específicas, una que define el registro de artesanos y precisa cómo se registra un artesano oficialmente en la provincia, y además un registro de agricultores familiares que nuclea a los productores. Para quienes aparecieron en el último tiempo, que utilizan materiales que no están contemplados por las reglamentaciones, u otros que son mal vistos porque suponen que no hay suficiente saber artesanal para ejercerlo, no hay ley.

-Toda esa discusión es difícil de dar porque recién el año pasado logramos que después de veinte años viniera la provincia a establecer nuevos registros. Río Negro tiene un registro de artesanos funcionando hace más de veinte años y jamás desde ese tiempo había registrado a alguien y creo que no hace falta explicar que la feria de Bolsón es la más grande de Río Negro y creo que con Plaza Francia una de las más grandes del país- dijo Manuel- Es un tema muy amplio, pero, ¿Querés conocer el taller?

Cincuenta pasos de sendero entre matas de moras y cipreses. Huerta a un lado del camino, conejos y gallinas por el otro. El taller, de barro y paja, es el doble de grande que la casa. Había jarros, tazas, teteras, morteros, platos por todas partes. Bolsas de esmaltes, óxidos, pastas, baldes

con arcilla preparada, el banco con el torno. Esa era la primera parte, la de los productos en bruto; más amplia, la segunda habitación tiene los objetos ya terminados. También esculturas y obras plásticas, que es lo que más le gusta hacer, pero que sólo hace para él. Es pintor y autodidacta de la cerámica y la alfarería. Ha realizado piezas que según expertos, son muy difíciles de lograr. Desde el ventanal se ve el bosque de Mallín, y el cerro Perito Moreno nevado. En el segundo piso guarda todo lo que está listo para vender en la próxima temporada, Manuel trabaja todo el año para vender en verano, su oficio no le permite producir y vender por lo que lo divide en dos etapas: creación y venta.

-La realidad es que a pesar de lo repetitivo de la actividad artesanal, le busco la vuelta en lo técnico y en lo manual para no aburrirme. Tengo fe de que esto podré recapitalizarlo en una actividad artística más profunda- confesó Manuel y siguió:

-En lo que se refiere a los feriantes en general, el 50% aprende su oficio mismo en la feria, esto significa, que encaran la feria no por tener un oficio y el deseo de realizarse en él, sino que lo hacen por falta de trabajo. Es curioso que después se les vuelva un trabajo estable, la mayoría de los que empiezan en la feria siguen en ella por al menos diez años. En ese tiempo, aprenden, y, eventualmente, se les abre una experiencia que los lleva a pensar en realizarse. Pero si ves la feria te

das cuenta de que esto es muy relativo, hay muchas más soluciones fáciles que realizaciones personales a la vista si nos ceñimos a los paños³ .

Contrariamente a lo que se ha dicho en algunas oportunidades, apresuradamente por cierto, los artesanos no militan activamente en política, aunque casi todos anhelan un proceso revolucionario que cambie al país desde sus bases. Tampoco son vagos ni viciosos, al menos como característica predominante en el conjunto. Se los suele confundir con los hippies, por sus apariencias desaliñadas. Pero a diferencia de los hippies se bañan a menudo y no rechazan, al menos de manera práctica, a la sociedad de consumo de la que se sirven y con la que conviven armoniosamente, aunque criticándola.

Revista Primera Plana, *Artesanos, ni hippies ni faloperos*, 1973.

³ Con "pañño" se refiere al puesto del artesano.

MEDIA PILA COMPAÑEROS

¿Por qué existe la artesanía aun? La artesanía existe. Yo no tengo que ir a explicar por qué no es capitalista. Vos ves al artesano que vive de lo que hace, primero anda a fijarte por qué vive de lo que hace en vez de primero explicar por qué es imposible.

Manuel
Langbehn

Entre algunos materiales e informaciones que Manuel socializó se encuentran la Ley de Mercados Asociativos, que tiene por finalidad regular el registro, el funcionamiento y las políticas públicas de promoción de los Mercados Productivos Asociativos siempre que se desarrollen en el marco de la economía social basadas en el esfuerzo propio y colectivo; la exención de ingresos brutos a los artesanos; la promoción del artista regional y los micro emprendimientos culturales; la Ley 4.304 de Obsequios Provinciales que promueve que en eventos de carácter estatal, los presentes tengan origen en el Mercado Artesanal; y Ley 3.738 de Mecenazgo con el objetivo de incentivar a la actividad privada para la financiación de proyectos

culturales. Todo muy interesante, pero poco se da en la práctica.

A pesar de su compromiso, la vocación sindical no es algo que abunde en el rubro. La comisión de la FREB se encuentra en crisis hace años. Si bien cada sector cuenta con delegados, nadie quiere hacerse cargo del peso de más de cuatrocientas familias. Por reglamento, cada lista puede cumplir un plazo máximo de dos años en el cargo, luego deben llamar a elecciones nuevamente. El problema se vislumbró cuando el año pasado ninguna lista nueva se presentó. La feria quedó acéfala.

Juan, tiene 28 años, es hijo de artesanos. Literalmente, sus primeros pasos los dio en una feria de Córdoba. Comenzó a estudiar arquitectura pero el oficio familiar ganó. Entre mate y mate dijo:

-Ser artesano es un trabajo más. Uno elige. La diferencia es que trabajas para vos mismo. En las buenas y en las malas. Sos un trabajador autónomo, ni aportes ni obra social. Somos excluidos del sistema, no tanto por voluntad propia, sino porque el sistema no está preparado para que nos insertemos con otras lógicas que no sean las establecidas- es platero y como tal obsesivo de la limpieza de las piezas expuestas. Franela naranja, medalla de plata reluciente en mano.

El origen de las ferias presenta características similares: ocupación-resistencia-habilitación o represión en el peor de los casos. Si bien la FREB fue habilitada legalmente, con el transcurso de tiempo y el crecimiento exponencial de trabajadores, el espacio cedido se multiplicó y el municipio no tuvo mas que acceder ya que sin feria no había atractivo turístico que lo diferenciara de otros pueblos patagónicos andinos.

Ángel es el referente de la destartalada comisión, referente o el único que asume el rol de estar a cargo. Tiene el pelo canoso por los hombros, usa lentes negros y campera de jean. Para él, la feria hoy es asistida por el Estado con subsidios para la creación de talleres, cobertura de la Obra Social del Mercado Artesanal Rionegrino, monotributo y jubilación, y “el que no está es porque no quiere”.

Ángel, reconoció que el hecho de ser independientes y autogestivos a veces les ha jugado en contra, ya que no pudieron realizar demandas justas al municipio. Son conscientes de que la Feria ha sido el eje del crecimiento del pueblo pero no han recibido ninguna retribución por eso. Las principales características de la feria son la capacidad de economía social y popular y la autogestión del espacio que, además, considera como el atractivo turístico más importante que tiene el área:

-La única empresa que hace ingresar dinero fresco es la feria, y es un motor que al Estado no le sale nada. No hay fábricas ni empresas, no hay trabajo. La feria es lo que convoca a la gente, nadie viene a ver el Bosque Tallado, la Cabeza del Indio o el Cerrito Amigo- explicó Ángel.

Su carácter autogestivo y regional es lo que la hizo ser distinta a otras ferias surgidas en la misma época. Al no ser una feria exclusivamente de artesanías contiene aspectos que le dan al lugar el semblante de “paseo” ya que cualquier persona puede pasar allí el día entero, comer los históricos waffles del alemán, tomar cerveza artesanal o licuados de frutos rojos, recorrer los puestos, detenerse en el ajedrez de duendes de \$3000, comprar nueces y zucchinis orgánicos, o mirar un show de circo a la gorra. La feria es, históricamente, un lugar de encuentro social, cultural y político.

-Hace quince años si no venías a la feria no te enterabas de nada, pero cuando esto empezó a ser un negocio toda esa mística se cortó, para mí fue con la pavimentación de la ruta que viene de Bariloche- dice Ángel, canchero con la certeza de que las sabe todas.

Para la comisión, el problema más grande son los visitantes, dice, los artesanos golondrina. La mayoría de las ferias argentinas tienen espacios

dedicados a estos viajeros, aunque en general se les facilita el sector donde menos ventas se perciben. El Bolsón no es la excepción y la plazuela del mástil es el sitio otorgado. La FREB cuenta con cuatrocientos feriantes titulares, más los visitantes temporales: seis visitantes habilitados por día según el reglamento. Sin embargo esos lugares no se acreditan y los visitantes se lanzan en cualquier hueco/pasillo/cordón libre que ven. En temporada cualquier centímetro vale oro.

Poly es productor. Hace más de quince años que fabrica dulces. Tiene una gran chacra en Mallín Ahogado, pero antes de radicarse en la Comarca recorrió durante años los rastros y mercados medievales europeos, también desde la venta informal. Casi todos los entrevistados me doblegan la edad y por tanto hablan desde un aparente lugar de poder que parece, da el tiempo. Poly dice:

-La FREB es muy completa, hay de todo, bueno, malo, regular, cubre todos los públicos, lo bueno o lo malo es muy subjetivo. Y la calidad, ¿quién sos para decir qué va o qué no va? La regla básica es que cada uno haga lo vende.

Ángel no piensa lo mismo. Mientras habla no para de darle vueltas al rollo de alambre con una pinza. Entre su mercadería hay collares de escallas de piedras traídos de once. Es que los artesanos locales pueden darse algunos gustos:

-Los visitantes vienen y se piensan que pueden vender cualquier cosa. El tema es que a veces nosotros nos damos un permitido y dejamos que algunos compañeros vendan cosas que si no fuera porque es invierno y sabemos que tiene que comer no se la dejamos vender, pero en verano no puede venir uno de afuera y vender cualquier cosa.

Con la actual gestión municipal, a cargo de Ricardo “Kaleuche” García, los feriantes han percibido un guiño positivo. En este sentido, existe un proyecto que plantea la remodelación de la Plaza Pagano y la feria está incluida. Una de las transformaciones sería la homogeneización de los puestos y un techado general además de la creación de un patio de comidas para agrupar a todos los carros que hoy en día están dispersos en tres sectores y sin las aptitudes necesarias de salubridad e higiene.

En momentos de organización, la FREB recauda dinero de los feriantes fijos \$10 por día de armado y visitantes \$35 a \$50 por cada día de los tres permitidos. Esto aplicaría a la limpieza de baños y calle y la implementación de un impuesto dirigido, es decir, en vez de aportar al municipio, la comisión aporta al Hospital Regional.

Ángel es de los “artistas K” hecho que ha despertado amores y odios. Le conté que yo era de esos visitantes que él hablaba, esos que representaban el mayor problema de la feria. Se

sacó los lentes y me miró, dejó el alambre y la pinza en la mesa y dijo:

-Nosotros somos celosos de lo nuestro porque sólo trabajamos bien dos meses al año. Yo sé que tenemos mala fama, pero somos jodidos porque vivimos en un lugar jodido.

El Bolsón puede ser un paraíso o una pesada carga. Un cerro que todo lo ve. Un modo de vida que resultó redituable. Una feria pintoresca y celosa. Un trabajo atípico, creativo y competitivo. Si es tu primera vez, lo primero que tenés que hacer es preguntar. Siempre alguien llegó antes que vos.



**DE ARTESANÍAS
Y OTRAS HIERBAS**



Llegó Piernas con su Kangoo bordó. Bajó dos cajas de bananas con la mercadería adentro y arrojó el paño, también bordó, en el suelo.

-¿Me mirás el paño flaca? En un ratito vengo.

-No hay problema- dije mientras con una piedra, intentaba poner en equilibrio mi mesa en mal estado.

Despacio, saludando con la cabeza a los vecinos se fue a tomar un café a la estación de servicio. La noche fue larga y no pudo recuperarse, los cuarenta y tres no vienen solos. Lleva unas *Salomon*, zapatillas de trekking de moda en el sur que no bajan de los \$1800. Jeans oscuros y campera de jean.

Para algunos, las ferias son una elección en la que se privilegia la autonomía y la realización personal. Para otros es una salida directa al mercado laboral. Piernas aprendió a

hacer duendes en parsecs en un taller de manualidades de la cárcel. Nadie le pidió antecedentes para armar su puesto, ni lo discriminaron por los cuarenta y ocho tatuajes que tiene. Beneficios de la informalidad.

Usa flequillo por encima de las cejas y la melena marrón le llega a los hombros. Es un viejo Stone. Al volver armó las pipas sobre el paño, en el piso. Encendió dos sahumeros con olor a Poet que hace Andrea, su compañera. Era un día soleado de enero, compartíamos medio puesto entre los dos, es decir que armábamos sus cosas y las mías en un total de un metro y medio. Hacinamiento bolsones.

Con el puesto a medio armar se fue de nuevo, se alejó unos metros camino a la plaza y prendió un porro. Los feriantes de los cuatro o cinco puestos aledaños estaban invitados. Es un ritual-desayuno en el que (casi) todos quedan contentos o re locos.

-En el paño no se fuma- dice, pero la distancia es simbólica.

Nadie les dirá que no pueden hacerlo, pero es el código, si vas a fumar alejate un poco por los turistas, ¿viste? En la anarquía organizada las libertades son tan plenas que generan problemas.

Walter o Piernas, apodo evidente por la longitud de sus extremidades, creció en un

ambiente hostil en el conurbano de Capital Federal. A los 16 años consumía drogas, estaba armado y salía a robar junto con otros chicos del barrio. En uno de esos días de descontrol, tres amigos suyos terminaron muertos y él, preso. Primero en el instituto de menores, después la cárcel de Ezeiza. Siete largos años. Lleva la calle en el cuerpo, pero no presume. Es un manojo de códigos para ubicarse, para vender, para que no se note demasiado su presencia aunque a veces no lo logre.

Al mediodía otro porrito, incienso natural de la Plaza Pagano.

Durante dos veranos armé a su lado, y a pesar de que la cotidianidad acostumbra, pasaban cosas raras. En mi mente escribía como nota: otra cosa para no contarle a mamá. Estaba Rambo, el insoportable, moscardón de vuelo denso, zumbador de orejas. Piernas lo conoció en Lanús, después de salir de la cárcel. Rambo era una un pibe de la calle sin contención ni incentivos. Piernas, en cierto modo, se sintió reflejado y quiso brindarle la ayuda que él no había tenido. Le enseñó el oficio del parsec, lo llevó a recorrer las fiestas regionales del país y lo hizo parte de las mágicas temporadas bolsoneas.

Con el tiempo se independizó y armó su propio paño de pipas con duendes, pipas de agua, llaveros, porta encendedores. Productos similares a los de Piernas, mismos materiales, mismos precios. Rambo se había convertido en un visitante más para disputar lugar pero con puesto fantasma, no estaba nunca. Su negocio era otro.

-Para hacer esto hay que estar tranquilo, no llamar mucho la atención- dijo Piernas una tarde.

El problema de Rambo era ese: no podía dejar de llamar la atención. Su modalidad de venta era la de un vendedor ambulante del tren Roca: caminando y a los gritos. Hace base en unas Nike, nuevas y limpias, una bermuda Quiksilver y la última camiseta oficial de Boca Juniors. Lentes de sol oscuros Reef y el pelo negro peinado con gel. Jamás pasa desapercibido, es Rambo contra el mundo. En general, los artesanos prefieren que no arme en su sector, ya lo echaron de tres de los seis "barrios" o sectores de la feria y a diferencia de Walter, no es muy querido entre los artesanos.

En cierta ocasión, dos turistas se quejaron de los precios de sus pipas, y Rambo mas soberbio que nunca con el pecho abierto y la cabeza en alto les dijo:

-Si quieren mortadela vayan a Mar del Plata, esto es El Bolsón, la PATA-GONIA- y se fue del puesto indignado.

En verano no hay exclusivas. El negocio paralelo es compartido.

-¿Vamo y vamo, Piernas?

EL OTRO NEGOCIO

1059 kilómetros recorren desde Ezeiza a El Bolsón cada verano. En 2002 comenzaron las temporadas bolsoneras. A Piernas, la FREB le permitió un ingreso económico significativo que no podía conseguir en ninguna otra feria del país.

-Lo fuerte es la temporada en El Bolsón, y las fiestas del año son para mantenernos. Hago una fiesta por mes. Ahora no nos falta nada, a los chicos le compré una moto a cada uno, y a la *Andre* un Fiat Uno- cuenta Walter, fanático de las motos.

Gracias al rendimiento de la feria pudo terminar su casa y comprarse una camioneta. Sus hijos van a colegio privado en un barrio de Lanús Oeste. Durante una temporada de verano buena, puede llegar a ganar \$1.500 por día, lo que representaría unos \$24.000 mensuales y unos \$72.000 por los tres meses.

Pero siempre hay que tener otras opciones. Y ellos tienen una muy rentable. La

Kangoo viene cargada con brujas de parsec, algunas son porta sahumerios, otras rellenas de “paraguayo” o para decirlo de modo simple: marihuana de mala calidad. La mayoría de los compradores son turistas locales y extranjeros.

Esa tarde de enero, refugiada debajo de un pequeño árbol que apenas daba sombra, entendí el “negocio”. Una pareja se detuvo delante del puesto de Piernas, dudaron un instante pero enseguida el chico preguntó:

-Hola, ¿puedo ver las pipas?

-Sí, claro, levánta lo que quieras. Son de parsec, pintadas a mano. Tienen filtro, tiran bien- dijo Piernas mientras se agachaba para levantar la pipa del piso y mostrarla.

-¿Cuánto salen?

- Tenés de \$40, \$50, \$60, depende del tamaño y el trabajo que tengan.

-¿Y algo para rellenarla tendrás?

Silencio. Miradas.

-Algo hay. Tengo de \$100, pero llevate una pipa así te lo paso.

-¿Cómo viene?

Piernas le pasó una bolsita de papel madera con la marihuana ultra prensada adentro, el cliente miró, olfateó.

-Bueno, dale, me llevo esta- agarró la pipa mas económica y la metió en el sobre.

-Dale, \$140 sería. Gracias, disfrútalo.

Hay muchos turistas extranjeros: chilenos, españoles, franceses, alemanes, uruguayos e israelitas. A estos últimos, después del servicio militar obligatorio que tanto hombres como mujeres deben cumplir, el Estado les garantiza un viaje por alguna región del mundo. Viajan en grupos casi inseparables. Pero algo debe pasarles a estos viajeros para que sólo busquen dos cosas de la feria: pulseras de macramé y porro. Son inconfundibles por sus sandalias deportivas, bermudas verde militar y remeras con consignas como “Out Palestine”. Para ellos, Rambo se aprendió algunas palabras en hebreo mezcladas con inglés. Cuando los ve venir saluda: *Shalom, hash? Something to smoke?*

Pasada Semana Santa, Piernas ya había regresado a Ezeiza y Rambo a pesar de amenazar miles de veces con quedarse a vivir ahí para que le den un puesto fijo, también se había ido. Al parecer no había mucha onda, una bandita de paisanos le quemaron la casa, cosa habitual en la Comarca al momento de resolver conflictos. A los “paisa” no les gustaba que hagan “negocios” en su cara y después se llevaran la plata a Buenos Aires, ‘si se hace acá se queda acá, pero ya

somos muchos y el invierno es duro'. Los dos habían tomado terrenos en la toma de la Loma del Medio, y en la Loma, el que se va pierde.

El Chavo, amigo de Piernas, con puesto fijo desde 1997 es quien le hace el lugar. El Chavo es Rock, no hay palabra que lo describa mejor. Pelo largo negro y ondulado hasta la cintura, lentes redondos tipo John Lennon, bandana batik. No mide más del metro sesenta. Flaco. Usa camisolas y pantalones oxford de mujer “porque de hombre no vienen de mi talle ni como a mí me gustan”.

El Chavo comenzó a hablar sin que yo le pidiera ni propusiera nada, tal vez advirtió mis ganas de escuchar. Dijo que ahora estaba mejor, que en el verano había estado preso, que eso fue lo que le ayudó. Que había estado muy metido en la merca, que tomaba todos los días, que eso le trajo problemas con su pareja que también tomaba con él todos los días, pero no pudieron mantener esta situación “porque la merca te pone oscuro, violento, y nos cagábamos a palos” y fue preso por denuncias de violencia de género. Pero en la cárcel recapacitó, dice, que por eso volvió a la feria, porque ya pasó varias pruebas y no quiere ser un adicto, sólo fumarse un faso de vez en cuando. Que gastaba mucha plata, llegó a gastarse tres mil pesos en una noche, “porque en la feria en verano se levanta mucha guita y si

andas duro te la gastas toda. La merca es una droga para la alta sociedad, porque no es solo la merca, son los puchos y el alcohol, nadie toma sólo merca, es todo que va de la mano. Me pongo a pensar en toda la plata que gasté y me quiero morir”. Nadie más está escuchando. El Chavo dice que él tiene mucha calle, que trabajó en el tren desde los siete años, porque es el menor de siete hermanos, las seis restantes todas mujeres. Que cuando tenía doce su mamá murió y a los 14 empezó a drogarse, se inyectaba anfetaminas que derretía con un encendedor. Que quiso dejar cuando se encontró tirado en el baño de una pizzería del barrio sin poder sacarse la jeringa. Que por eso se fue a Córdoba y pudo solo. No se drogó más, y ahora va a ser igual. Que con su papá no tuvo buena relación, que no sabe por qué siempre le pegaba y que por su culpa lo tuvieron que hospitalizar dos veces. Que cuando tenía siete años el papá se tuvo que ir a México porque era Montonero y lo estaban buscando, que su mamá era comunista, pero eso no había que hablarlo con nadie. En su juventud militó en “la fede” (Federación Comunista) pero lo echaron porque fumaba marihuana. Que ahora tiene nietos aunque tenga cuarenta y siete, porque a los catorce fue papá y que con su propio padre nunca se volvió a ver, no tiene buenos recuerdos. El Chavo no extraña a nadie, no sabe si por egoísmo

o frialdad pero no extraña a sus hijas, las ama con todo su corazón pero no las extraña, está bien donde está, excepto porque la mujer de la que está enamorado no quiere estar con él por todos los problemas que se ocasionaron. Que se habían convertido en personas oscuras, en zombis, que así no es la vida, no es para estar encerrados.

Silencio. El Chavo observó al cerro, la feria y soltó:

-Te dejo seguir... hace mucho que no hablaba de mi pasado.

No hay dos sin tres, ni tres sin cuatro. Al lado del Chavo está Berni, campeón de ajedrez de la feria. Llegó como bailarín de tango y licenciado en geografía con peinado de gomina. Hoy es otro feriante con puesto fantasma. Esta temporada tuvo una advertencia “si no mejoras el paño te tenés que ir”: dos caballetes desvencijados, una tabla irregular y una tela blanca manchada y arrugada. Expuestas algunas pulseras de macramé con todo el polvo de Mallín. Claramente, también vive del *otro negocio*.

Juega, entre venta de fasos, cortos partidos de ajedrez detrás del puesto del viejo Hugo. Allí tienen un banco de madera con el tablero tallado. Para los casos en que hay muchos jugadores, tiene uno de sobra que arma sobre dos

cajas de bananas apiladas. Así muchos aprenden a jugar, mirando movimientos y tiempos imposibles.

Berni no para de sonreír. Tiene un chiste para todo. Se ríe de sí mismo, de su puesto, de que no se baña, de los burócratas, de los farsantes. Dividió a la feria en distintos barrios los que les inventó nombres según las características de los feriantes. El circuito ferial comienza en el barrio Jurasik Park lugar donde se ubican los artesanos veteranos, le sigue el Barrio Chino que hace honor a los ojos achinados de los artesanos pero no por su ascendencia étnica precisamente...

-El barrio adobe son los hippies que hacen sus casas con barro y no se bañan, con ellos está Harry, que le puse de apodo Harry el sucio porque se trae todo el barro encima. Más acá está el barrio papa y huevo –se ríe– porque son todas lesbianas. Y justo acá –señaló con el brazo una línea imaginaria– empieza el Ku Kux Clan.

El Ku Kux Clan lo encabezan Poly, Hugo y Hernán. Priorizan a los feriantes “bien”, que sean presentables y no generen problemas.

-Y a los últimos le pusimos Corea del norte, porque es la versión posmoderna del barrio chino.

Berni, El Chavo, Piernas y Rambo son socios temporales. En menos de diez metros venden marihuana y alguna que otra cosa más. El negocio transcurre delante y detrás del puesto. Ley de atracción, como las moscas a los dulces, como los mosquitos a la luz, ellos atraen personajes de todas las edades, sexo y nacionalidad.

La comisaria, frente a todos. Inerte. Parte.

Por si falla la artesanía, dice Piernas, se puede probar con otras hierbas...



EL COPE



Y en tanto la crónica está ahí,
en el cuarto, en la calle abandonada,
en la voz que narra el desconsuelo, es incómoda,
como incómodo testigo de aquello que no debiera verse,
por doloroso o por ridículo,
que a veces es lo mismo.

Rossana Reguillo

-¿Sabes de algún lugar?

-¿Un lugar para armar o un lugar para
vivir?

-Para armar.

-Ah, no. Porque si es para vivir se de
algunos lugares.

2012 fue el año de la toma de tierras más
grande que se vivió en la Comarca Andina del
Paralelo 42. La Loma del Medio es la toma número
cincuenta. Más de trescientas familias se asentaron
en doscientas hectáreas en el recorrido Río Negro –
Chubut. Los terrenos apropiados estaban a cargo
del INTA ya que la Loma es un área protegida por
su variedad de árboles, plantas y animales.

Ale es artesano, trabaja el metal con
técnicas de calado, reconstituido y soldadura.
Después de viajar por Latinoamérica, vender
artesanías en el callejón de las artes de New York y

vivir varios años en Colombia, decidió radicarse en El Bolsón. Cuando empezó *el cope*, fue de los primeros en alambrarse un pedazo. Su lote, de un cuarto de hectárea, está ubicado en la “toma cuatro”, subdivisión a la que se vio sometido el territorio por cuestiones de avance y organización.

Nacido en el barrio porteño de San Isidro, hijo de juez, decidió dejar la vida predecible y perseguir la adrenalina de la inseguridad: trabajo informal, terreno tomado. Estar en su carne implica no tener gas, cocinar y calefaccionar a leña; sin luz, dormir a la hora que el sol se va o acudir a las velas; sin agua, buscar en el arroyo, aunque no sea potable o pedirle a algún vecino que suba bidones en auto; caminar cincuenta minutos todos los días para llegar a su casa.

Barro, frío, paciencia. El mal trago pasa al llegar al lugar y entender por qué es una reserva. El paisaje inmenso rodeado de cientos de cipreses, nogales, pinos, lengas, arbustos de moras, frambuesas, frutillares silvestres, cerezos, rosa mosqueta. La “toma cuatro” es la última y por estar en altura tiene de horizonte los cerros Dedo Gordo y Perito Moreno. En la base, el Río Azul: aire y frescura.

Pero la inseguridad de lo ilegal es avasallante. Pueden venir un día y desalojarte, puedes irte un día y que alguien tome lo que te habías apropiado. Todo es probable, tuyo y de

nadie. Los nuevos y espontáneos vecinos comenzaron a organizarse, definieron espacios para plazas públicas y armaron reuniones quincenales que sólo duraron un mes, igual que la “plaza” que se había travestido en el nuevo hogar de una familia. Con el avance de las obras, los materiales de construcción empezaron a desaparecer, los robos se repetían a diario, sin tregua ni códigos. Los escraches comenzaron y ya valía todo. En el frente de una casilla de madera, escrito con aerosol, se leía: “¡Martín chorro! ¡Devolvé el machimbre!” La situación estaba tan extraña que los elementos robados en una cabaña días atrás, se veían colocados en otra construcción a los pocos metros.

Hay una práctica común en la Comarca, aunque un poco mas violenta, en los casos de robos descubiertos o “ajustes de cuentas” se recurre al fuego, la madera de las casas prende rapidito. También pasa con los bosques. En los últimos años distintos medios denunciaron incendios forestales intencionales con fines inmobiliarios. Una vez el predio quemado, se procede al loteo. Sin embargo, las investigaciones no han avanzado.

Cada vez que Ale baja a la feria teme por sus cosas. La paranoia de la capital llegó al pueblo y no pasa oportunidad en la que no se comente algún incidente en la Loma, que por los hechos cambió su nombre de Loma del Medio a “Loma del Miedo”.

Dos meses, dos ofertas para comprar terrenos tomados. Ale, detrás de su puesto, con lentes negros y el rostro atacado por una viruela juvenil, le ofrece a un amigo la mitad de su terreno por \$20.000 pesos. Por el mismo dinero Julio ofrecía uno entero en la “toma uno”, con vista al cerro Piltriquitrón. Ofertas abundan, y sobran quienes hacen negocios con los terrenos adquiridos de modo ilegal. Julio es NyC, nacido y criado en El Bolsón. Comenzó como albañil y ahora es maestro mayor de obras de oficio. Vive a dos cuadras de su madre, en un terreno que comparte con su hermana. Tiene once hermanos, y en la toma de la Loma ocho de ellos se agarraron un pedazo. De los ocho, cinco ya no viven en la Comarca. Todos tienen sus casas y trabajos. Fabiana, la esposa de Julio contaba todo. Sus días eran muy ociosos y pasaba el tiempo cocinando y mirando novelas. No terminó el secundario porque su suegra decía que sólo iba a la escuela a buscar hombres.

A los 21 quedó embarazada y la vida pegó un vuelco. Hoy, cuando Julio llega del trabajo tiene el mate listo y las tortas fritas tibias. Tiene una mano especial para las harinas y es experta en tortas fritas, las prepara con levadura, entonces al fritarlas en grasa se inflan y quedan bien esponjosas ideal para comerlas recién hechas, porque frías son un golpe en el estómago. Fabi no está para nada acomplejada, en verano usa shorts

cortísimos y musculosa de *animal print* que se escurre dejando ver sus enormes pechos. Siempre habló de lo que escuchó. En una de esas tardes con mates súper dulces mencionó algo sobre los terrenos, su idea era hacer una casa en cada lote y después venderlas. La casa principal está ubicada en las cinco esquinas, a quince cuadras del centro del pueblo. A cada lado de ésta cabaña Julio construyó dos casas más. Cuando terminó, comenzó la obra en la “toma uno”, y en paralelo intercambió su Renault 12 break modelo '80 por un terreno camino a Lago Puelo. Como la cenicienta, el paisano se había convertido en terrateniente: cinco casas en tres terrenos tomados.

No todas las tomas son caóticas. Sol Zapata forma parte de la primera toma organizada en la zona de Mallín Ahogado: Tierra y Dignidad. Sol es feriante y militante cultural, estuvo relacionada muchos años con el Centro Cultural Galeano y con la Murga Guacha.

En 2002 la Comarca sufrió una fuerte inundación. Siete familias afectadas necesitaban un espacio, el alquiler subía, y apenas había pasado al crisis de 2001.

-Nos dieron un dato de una tierra en Mallín y la fuimos a ver y no importaba si era linda o fea,

para nosotros era maravillosa- cuenta mientras termina de armar su valija con títeres en la feria.

Cuando fue la inundación su hija tenía una semana. El centro cultural, ubicado a dos cuadras de la Plaza Pagano sirvió como refugio para los evacuados del barrio Los Hornos, a quienes el agua les había tapado hasta los televisores. Entre la bronca y la tristeza armaron la idea, la comentaron por lo bajo y salió. A diferencia de otras, la de Tierra y Dignidad guardaba una coherencia en su organización, se priorizaba la necesidad y la solidaridad. El proceso asambleario llevó a la conformación de un estatuto en el que se propuso un proyecto de vida comunitario en donde nadie era jefe y nadie hablaba a nombre de nadie. Para Sol, este fue un precedente ya que al año siguiente se produjo la toma de “la pampita” en el Barrio Obrero, donde colaboraron e intentaron trasladar las ideas de unión y comunidad.

-El 17 de octubre cargamos un par de autos con fierros, cemento, agua, comida y nos instalamos allá. Fue de un día para el otro. Siete familias levantamos ahí un rancho comunitario, carpas, huerta, alambrado y en una semana éramos un batallón de gente porque tuvimos mucha ayuda de afuera también- dijo Sol.

Es titiritera, bailarina, madre, murguera, militante. Recuerda la paranoia de aquellos años, el miedo al desalojo, la necesidad de organizarse: se la

pasaban de asamblea en asamblea. Al poco tiempo, siete familias más se sumaron.

-Armamos la idea de lo que iba a ser esta toma, que tenía que ver con un proyecto comunitario, con decisiones entre todos, con título comunitario. La feria también estaba muy al tanto de lo que pasaba, de lo que estábamos haciendo, la radio Alas también, fueron los pilares importantes de ayuda. Resolvimos la luz y el agua todo de manera autónoma, no le pedimos al municipio, es mas lo echamos- dijo relajada, como quien ha resuelto algo.

DURMIENDO EN LOS REPOLLOS

La tarde estaba soleada pero fresca. Ricky estaba desarmando el puesto. Miriam compraba la cena. Por tres pesos tomamos el micro camino a Bariloche. Otros artesanos también se dirigían allí Marta, el Chavo, el Mostrón, Valeria.

-¡Última parada hippie!- gritó el Chavo al chofer. Después de treinta minutos estábamos en la toma del paraje Los Repollos.

Para Ricky vivir ahí significaba vivir con sus amigos. Aunque ahora ya no sea lo mismo, estén grandes y no se junten como antes. La toma tiene quince años, el mismo tiempo hace que Ricky se separó de su primera esposa. De hecho *el cope* de

Los Repollos surgió de un grupo de feriantes que por diversas situaciones querían mudarse.

Bajamos del micro, cruzamos dos alambrados y caminamos diez minutos alejándonos de la ruta. Había arboles por doquier y aroma a tierra mojada, la temperatura había descendido por los menos dos grados. Los rincones a los que el sol no había llegado ni llegaría, aún estaban escarchados. Cuando hace frío, hace. Marta recordó que una noche Radal, su hijo, olvidó al cachorro que habían adoptado meses atrás. Al día siguiente los niños del barrio lo encontraron tieso, congelado por el frío y en caravana, cumpliendo con las ceremonias de la infancia, le hicieron un pozo entre los arbustos y lo cubrieron con ramas y flores. Marta los encontró silenciosos, sentados en círculo alrededor del amigo perdido.

Las casas guardan la distancia necesaria como para que cada uno se sienta libre. Sin embargo, en el Barrio Unión siempre hay rock pero no del bueno. El Chavo tiene reiteradas denuncias por violencia de género, el marido de Valeria está preso por atropellar a tres mochileros mientras manejaba borracho, el Mostrón tiene causas penales por venta de drogas varias.

Cuando se formalizó la toma, un paisano propuso bautizarla con el nombre “Unión” como símbolo de la unión entre hippies y paisanos –cosa

que nunca sucedió—. Ricky prefiere llamarlo Uñón, como la uña del dedo gordo del pie.

-Unión es cursi, hipócrita y trillado- dijo aún indignado.

La toma, a 27 km de El Bolsón, se encuentra entre dos lomadas que conforman un pequeño valle. Por la derecha corre un arroyo del cual se proveen de agua ya que no hay red, por la izquierda la montaña.

Con la caída del sol, el ambiente estaba cada vez más frío. La casa de Ricky y Miriam está en obra desde hace mucho. Los vidrios del hall son de plástico y la puerta se cierra a los tirones con un cordón. Adentro con campera, gorro y guantes el frío también aumentaba. La salamandra, apagada. En un jarro hervían un puñado de mosquetas. El olor era cítrico y el color rojizo. Miriam le agregó miel.

-Esto te va hacer entrar en calor- dijo.

Se conocieron en la feria de Belgrano, él venía de Villa Devoto y ella de Villa Urquiza, ambos vendían ropa batik, ambos separados con hijos. Miriam conserva su gracia de rubia de ojos celestes. Raya al medio y bucles dorados que le llegan a los codos. No hay día que no use la indumentaria que ellos mismos fabrican. Sus piernas parecen las de una veinteañera. Usa zapatillas de lona y morral. Demuestra con cada movimiento que la juventud no es una etapa de la

vida, sino una forma más saludable y menos estructurada de vivir, que no se va con los años. Ricky es el prototipo de hippie rockero que encontró en El Bolsón su lugar en el mundo. Es alto y flaco, pero tiene una prominente panza cervecera. Es raro verlo sin sus lentes negros y un cigarrillo en su sonrisa de dientes amarillos. Siempre encuentra la ocasión para decir alguna frase de los redondos que concuerde con la circunstancia. Este chabón es la mosca en la sopa.

El cd de Sumo que Ricky había puesto se terminó y sólo el sonido del arroyo quedó en el ambiente. Hacía frío. Mucho. La cama era un rejunte de almohadones y el abrigo un rejunte de mantas. El gato Friedirch brindó calor en los pies, pero no fue suficiente. Podía sentir el aire fresco del arroyo penetrar por las aberturas mal puestas.

AGUAS DIVIDIDAS

Las tomas despiertan pasiones, aunque en la Patagonia Argentina ya sean historia vieja. La presencia del Estado Nacional se reflejó recién a partir de 1940, momento en el que todavía no se encontraban límites formales con Chile. En ese entonces cualquiera que precisara de un lugar donde vivir lo conseguía sin convenientes previa consulta a la asociación vecinal. Al ser zonas rurales, el loteo mínimo era de una hectárea, la

tierra abundaba y quien se quedara por más de diez años obtenía, automáticamente, su título de propiedad. Pero la belleza del lugar, la creación de caminos y el auge turístico generaron arribos espontáneos significativos para la vida de un pueblo. El censo de 1991 registró un crecimiento demográfico del 152% en diez años, pasando de 5.001 a 12.587 habitantes. Actualmente, de 35.000 habitantes de la Comarca Andina, 20.000 viven en El Bolsón.

José ya se tomó el café y está solo, mirando por su *smart phone*, los chistes de la página de Unidos y Organizados sobre el pollo Sobrero. Se ríe: “Ningún pollo nace Sobrero” dice el texto bajo una foto en la que una chica rubia sostiene un pollo –muerto– de una de las patas, mirándolo con asco. Es en referencia a la protesta de los trabajadores de la línea Sarmiento. Se ríe de nuevo. Tiene dientes de fumador, amarillos. Dice que el principal problema de América Latina es el crecimiento no planificado para el desarrollo urbano y que la gestión que llevan adelante está orientada a la “reforma urbana”. Lo primero, para José, es reconocer el problema habitacional y después hacerse cargo.

José Rodríguez es el referente del Movimiento Tierra y Vivienda en Río Negro y es coordinador para la Patagonia Norte de la

Comisión Nacional de Tierras. El café de la estación de servicio ACA es su oficina informal y recibe allí decenas de consultas sobre procedimientos y cuestiones legales. Es cordobés, pero ama el sur.

-En El Bolsón comenzaron a percibirse tomas masivas luego del 2001. Pero la gota que rebalsó el vaso fue la toma de la Loma del Medio- dijo José con un vaso de plástico vacío entre las manos.

Militante de Luis D'elia desde los comienzos y actual funcionario de la gestión kirchnerista de Kaleuche García, aseguró:

-Nuestra gestión está orientada a la reforma urbana. Hay tomas de terrenos en todos lados, pero esta localidad tiene la particularidad inversa de lo que pasa en los pueblos, porque de acá no se va la gente, sino que viene. Además, el crecimiento vegetativo es muy alto, en promedio nace un niño por día- quiso decir que cada tres años, ¡mil niños se suman a la población! Increíble para un poblado patagónico.

Hasta 1980 las formas de adquirir tierras en el área urbana eran por compra a privados o por licitación de terrenos fiscales. La crisis de los 90' llevó al municipio a desprenderse de casi todos sus terrenos como forma de recaudación extraordinaria. Esto, junto al aumento del precio de los lotes debido a la alta demanda de inversores

extra regionales y extranjeros hizo que sea imposible el acceso a la tierra para la construcción de viviendas.

-Muchos de los terrenos tomados en la Loma son por parte de los hijos de quienes ya han tomado terreno cuando llegaron hace quince o veinte años. Otros son hijos de los paisanos, que forman sus familias y precisan un lugar donde vivir pero no tienen los recursos para adquirirlo por la vía legal- concluyó José.

Poly, como productor de la feria, cree que allí se da una situación especial ya que muchas cosas funcionan al margen o entre las grietas del sistema.

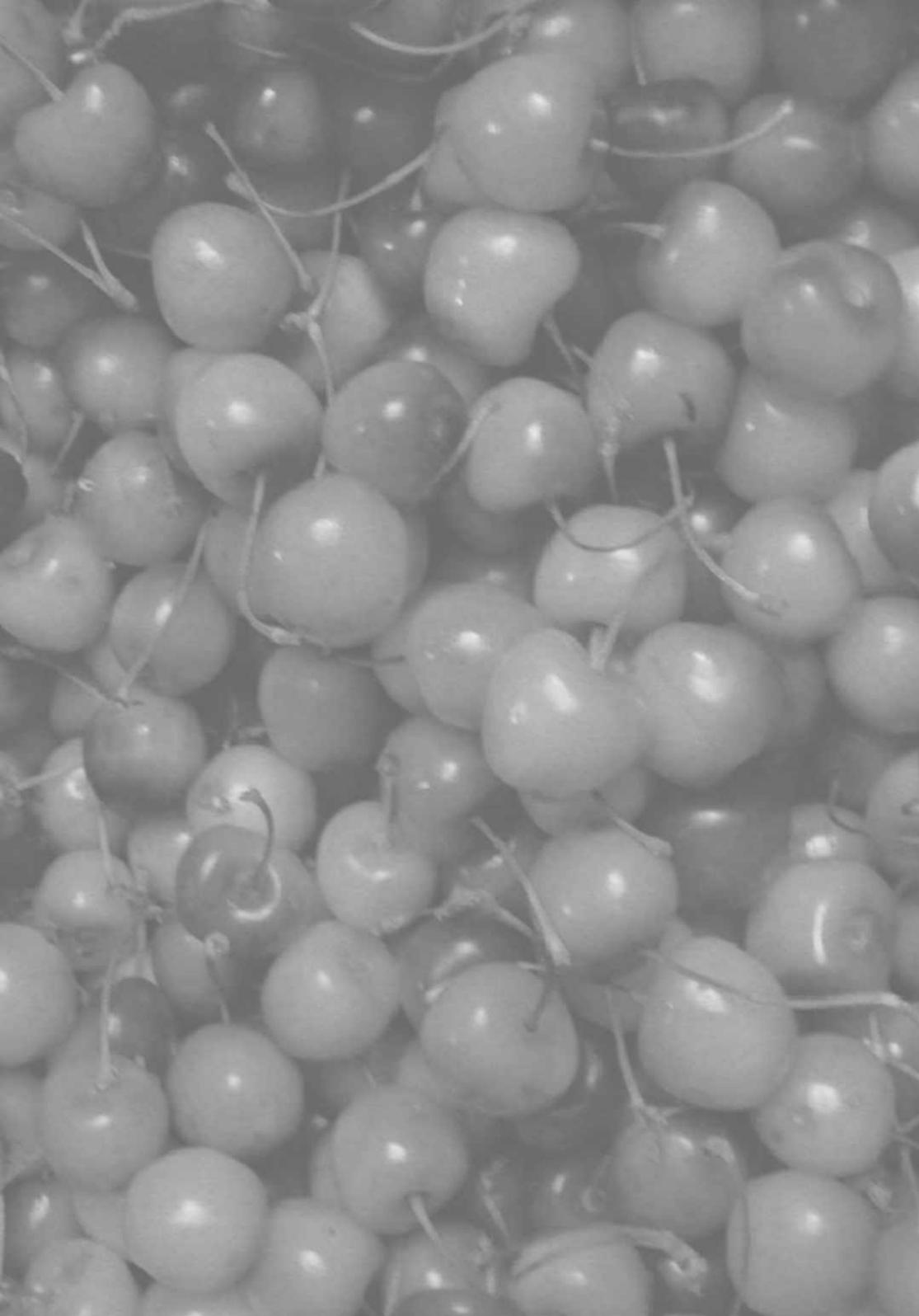
-Prefieren vivir sin luz, sin agua, que trabajar dos años y tener todos los servicios. Es indigno como ser humano -y agregó- Los que copan son hijos de clase media que no quieren trabajar. Que vayan a trabajar al petróleo, ganate veinticinco lucas por mes, ahorralas y vení y comprá lo que quieras, no vengas con derechos adquiridos por haber nacido. No quiero ponerme reaccionario porque también hay gente necesitada, pero si hay cincuenta que merecen eso y trescientos que no, ¿cómo haces?

Está indignado, pero no es el único. El malestar se percibe en el aire. Quieren parar de alguna forma la llegada de nuevos asentamientos. Bolsón es una de las ciudades receptoras de la

población expulsada por la crisis y su perfil económico le permitió absorber una pequeña parte de la mano de obra generada por la migración en condiciones laborales precarias. No quieren terminar como Bariloche pero están en camino. Necesidad y especulación no son una buena dupla.



FIESTA ORGÁNICA Y PERMACULTURAL



La primera vez que conoció El Bolsón tenía dieciséis años y desde ese día supo que iba a regresar. Era noviembre y el ambiente estaba húmedo y lluvioso, pero el cerro, los cipreses, ese olor que parecía de duraznos... Los momentos que aun no había vivido se le manifestaron en forma de certeza. Ese jueves, recorrió los pocos puestos de la feria y compró un buzo floreado que todavía conserva.

Cumpliendo la premonición, años después regresó, pero esta vez estaba del otro lado. Paño blanco en el piso y todo lo que había logrado hacer meses antes, acomodado de modo inexperto. Recuerda que vendió muchísimo, más que en Puerto Madryn o Las Grutas. El destino de ese viaje era Ushuaia. La culpa la tuvo el Río Quemquemtrú, por él Ana volvió los tres veranos siguientes, alquiló una cabaña, hizo amigos, le ofrecieron un lugar estable en la feria, casi se queda, casi compra

un terreno, pero no. Prefirió esquivar la estabilidad.

La Plaza Pagano: recorrerla es un sinfín de colores y olores. Artesanos, productores, artistas, buscas y tres patios de comidas. Fue diseñada en 1937 por el gobernador con el mismo nombre, tiene un lago artificial en el medio donde en verano alquilan botes a pedal y en invierno se juntan las botellas de plástico, aunque su función inicial era la de ser un “contenedor de aguas”. El lago le da un toque excéntrico al lugar. Las esculturas talladas, el monumento de madera que simboliza la Pachamama y el honor de los mapuches, el mástil con el tablero de ajedrez gigante, la inmensa variedad de árboles, el mallín que se forma en medio cuando llueve mucho, los juegos de madera contruidos por los artesanos, el desagüe en el que los niños juegan a saltar, el pasaje donde se ubica la feria los martes, jueves, sábados y domingos.

El Cuba, Otto Tipp y la República de El Bolsón son parte de la misma historia *In fraganti* El Cuba hablaba con el vendedor de empanadas armenias, mientras hacían girar una botella de cerveza en una ronda de cinco personas. Llegó de Alemania en los ‘80. Es uno de los primeros

productores de cerveza de la zona. Tiene el pelo largo canoso atado y lleva una boina verde de visera corta. Uno de sus ojos celestes es de vidrio.

En un container trajo su vida europea, entre algunas cosas, una camioneta estanciera que aún conserva, con la que años antes recogía a los vecinos cuando aún no había frecuencia de micros. “Sabían mis horarios y cuando salía de casa ya había unos cuantos esperándome por el camino”, recordó. Su esposa, argentina, se dedica a tejer gorros, bolsitos y monederos, práctica que sus dos hijas siguieron y mantienen en la feria.

Con los ahorros traídos compró una chacra en Mallín Ahogado, consiguió algunas vacas y comenzó a vender leche y quesos. Poco después a producir y vender cerveza. La vendía a los vecinos y a algunos turistas que pasaban por el lugar. Los sábados bajaba a la feria y la ofrecía a los artesanos y visitantes. Su fama creció, pero nunca su producción, no se volvió loco. Nada de restaurantes ni empresas. Asegura ser el maestro de los que hoy son grandes productores de cerveza. El único requisito que les pedía a los futuros cerveceros era no guardarse las recetas. Así como él compartía sus secretos, ellos también deberían hacerlo.

El Cuba, que ganó su apodo por la simpatía con la revolución cubana, pasea por los puestos con una mochila mediana en la que lleva y trae botellas de cerveza negra y rubia fría a \$30. Esta no es

cualquier cerveza, es más espesa, tiene poca gasificación y un dejo cítrico al final, la mejor artesanal.

Al igual que El Cuba, pero a principio de siglo, llegó el alemán Otto Tipp. Cuenta la leyenda que fue el primer promotor del cultivo de lúpulo en la región. Otto cosechaba, fermentaba y cuando todo estaba listo izaba una bandera blanca en un desvencijado mástil. Rápidamente se acercaban los vecinos, que no eran muchos ni tan vecinos, y pasaban días enteros en la taberna de los Tipp. Una de esas noches, cuando todavía los límites entre Argentina y Chile no estaban demarcados, los paisanos decidieron fundar la “República de El Bolsón”. Entre botellas, definieron ministros y políticas de Estado. El rumor comenzó a circular y a los pocos días, oficiales de gendarmería se hicieron presentes. ¿Acaso había un grupo separatista en la región? Pronto “los ministros” renunciaron a sus cargos y el presidente de la república, Otto Tipp, dejó la política para volver a dedicarse a la cerveza.

La FREB ha dado lugar a verdaderas pymes. Cervezas “Pilker” tiene sus inicios informales en 2002, cuando dos amigos decidieron dejar Buenos Aires para emprender un proyecto de trabajo

propio. Durante cuatro años se dedicaron a la venta mayorista de cerveza artesanal en las localidades vecinas de El Hoyo, Epuyén, Lago Puelo y alcanzaron a tener hasta setenta y ocho clientes. En 2005 impulsaron la creación de la Cámara de Cerveceros, con el fin de capacitar a sus miembros y articular el sector. Alejandro es quien hoy pone la cara detrás del puesto. Es pelado, con barba candado. Atiende mientras habla sobre la necesidad de hacerse conocer y promocionar sus productos, para eso, cervezas “Pilker” y cervezas “Rupestre” decidieron organizar la primer Fiesta Regional de la Cerveza en El Hoyo, luego de la cual conformaron la Cooperativa de Cervecerías compuesta por ocho emprendedores de la Comarca, dejando atrás la Cámara de Cerveceros que poca acción había tenido.

Para Alejandro, el dato más interesante que justifica la explosión cervecera de la región es el pH del agua, la cual posee la composición exacta para la fabricación de esta bebida sin tener que realizar ninguna modificación. Además de esto el cultivo de lúpulo, ingrediente clave, es uno de los principales en el país.

Los creadores de “Pilker” accedieron a un puesto en la FREB en 2008, luego de tres años de espera. Este ingreso significó un cambio rotundo ya que por primera vez tenían la posibilidad de venta directa. Esto afianzó el emprendimiento y les

brindó más rentabilidad. Su stand es un tráiler que llevan y traen en camioneta. Allí ofrecen cerveza artesanal rubia, negra stout, trigo, roja y negra porter. El vaso de cerveza de 250 ml. cuesta \$25. También ofrecen botellas de 330 ml. a \$35 o tres por \$75.

-Es mi principal ingreso económico y aunque fuera de la temporada de verano no se venda mucho, es un espacio que no se debe descuidar- dijo Alejandro.

Cree que para que la feria siga siendo un atractivo turístico “hay que tener el circo armado.” Tampoco hay que desmerecer los fines de semana largos, que en los últimos años se han convertido en el salvavidas de los feriantes.

-Casi todos los meses tienen un buen fin de semana, y eso nos ha ayudado muchísimo- explicó.

Al lado de “Pilker”, escuchando atenta está Perla. Ella también llegó de Buenos Aires –como la mayoría– hace diez años. El primero en arribar fue su hermano y, luego de charlas y promesas, decidió venir con su familia en busca de un futuro mejor. Elabora tortas de miel, receta heredada de su familia judía, sin utilizar manteca, leche ni conservante alguno. Lo predominante es la miel y las frutas de estación. Tiene budines de miel y nuez, miel y jugo de naranja, miel y manzana. El nombre original de la preparación es Onik Leike –torta o budín de miel– que adaptado a la feria se

transformó en “Leike Bolsón”. Las porciones más pequeñas vienen en un irresistible molde redondo rebosante de budín al precio de \$15.

También, con su mirada penetrante de ojos grandes, Perla asegura que este es su principal ingreso:

-Más ahora que estoy separada, pero quedate tranquila que lo que yo hago en toda la temporada, los otros puestos de comida lo hacen en un día –se refiere a los puestos de sándwich de milanesas y conos de papas fritas que en los meses fuertes llegan a tener colas de cincuenta metros.

Para sostener su negocio, se unió hace algunos años a un grupo de feriantes que durante el año recorren otras localidades de la Patagonia: Trelew, Gaiman, Caleta Olivia, Comodoro Rivadavia, Rawson, para vender sus productos y escapar a lo “duro del invierno” bolsonense.

Ana recorre por milésima vez la feria. En la plaza está tocando Pollera Pantalón, jazz instrumental y su cabeza acompaña el ritmo. Distraída casi se choca con la carretilla de colores de Sol, repleta de verduras orgánicas que trae de las chacras de Golondrinas. Todos aprovechan los sábados de feria, son los días más concurridos.

Con una canasta de mimbre bajo el brazo se acercó Diego, es vendedor ambulante de sándwiches gourmet. Es su cuarto invierno en El Bolsón. Llegó de casualidad después de haber estado en una fiesta electrónica de seis días en El Manso. Recorrió la feria con su novia y como tenían remeras que ellos mismos fabricaban, decidieron ponerse en alguno de los lugares libres que abundan los domingos. Para su sorpresa, vendieron diez remeras en tres horas. El lugar les fascinó y decidieron mudarse, ellos y sus hijos.

-Pasaron los días y las remeras se fueron acabando, y como armar en verano tampoco era tan fácil decidí vender sándwiches. Pero sándwich gourmet con pan casero –aclaró–: jamón crudo, rúcula, parmesano; o pechuga de pollo asada, cebolla caramelizada y salteado de hongos y nueces; pechuga y morrones asados, dientes de ajo, ciboulette y queso blanco; también de pechuga, chutney de frambuesa y queso ahumado en hebras; jamón crudo, queso fontina y ananá en cubos salteada con manteca y azúcar negra –dijo Diego apasionado, que sólo con mencionar los ingredientes ya vendió alguno seguro.

La comida fue más firme que la ropa, más fácil. He llegado a vender cincuenta sándwiches, a \$30 cada uno, en una hora y media. Camina, ofrece con estilo y sonrisa. Tiene una boina gris, camisola blanca y babuchas marrones.

Pollera Pantalón terminó su función a la gorra. Pero unos tambores comenzaron a sonar. Ana giró rápido para poder mirar: es el uruguayo de rastas grises que comenzó a tocar el timbal. En pocos minutos cuatro tambores más se sumaron y el ritmo entabló por el pasillo central. Comenzó la llamada de candombe de cada semana.

Gira gastronómica: tercer patio de comidas. Alejandra tiene un puesto de comida vegetariana, y como buena vendedora, dijo:

-Vení, acércate que te cuento que tengo.

Llegó de Berisso hace 28 años, no tuvo ningún problema para colocar su puesto ya que en esa época había lugar de sobra. Su especialidad son las tartas de fruta fina y las tartas de verdura.

-La feria se convirtió en mi medio de vida por necesidad, no tenía estudios, pero fue bien y seguí. En ese momento el vegetarianismo era una moda, era el boom de la nueva era. Obvio que los vegetarianos eran los venidos de afuera, no los NyC- Alejandra se refiere a los NyC, nacidos y criados.

El vegetarianismo es para ella síntoma de salud, una mezcla de principios, espiritualidad, nutrición y placer. El yoga, la meditación, la ecología y la alimentación consciente son la combinación perfecta del ser. Sus productos

artesanales hechos a base de harina integral, germen de trigo, frutas frescas y, en lo posible más miel que azúcar. Pero admite que al incluir azúcar en sus recetas mejoró la recepción del público.

-El resultado es el placer en las personas, la energía se ve reflejada y eso me da una satisfacción espiritual y un aporte a mi necesidad material- tiene ojos celestes enormes y cincuenta años que parecen muchos menos.

Alejandra busca que su comida sea un aporte sano en la vida de quien le compra, intenta equilibrar sin llegar al fanatismo.

El Bolsón es un refugio, cuenta que cuando vuelve a Buenos Aires se siente desprotegida.

-¿Qué fue lo más significativo que te aportó estar en la feria?

-Tres palabras: libertad, independencia y autogestión- contestó.

Casi como Newton. Se apoyó en el tronco y cuatro manzanas verdes cayeron. Un poco de gravedad y un poco de suerte.

SOMOS LA GENTE QUE ESTÁBAMOS ESPERANDO

Existe un proyecto para replantear el patio de comidas, unificarlo con las condiciones necesarias y obrarlo desde la construcción natural y la permacultura. Muchos viajeros visitan exclusivamente el pueblo para tomar cursos, hacer voluntariados o aprender este tipo técnicas específicas –o modos de ver la vida–. Sabía de la presencia del Centro de investigación, desarrollo y enseñanza de permacultura (CIDEP) ubicado en Mallín Ahogado, pero no conocía a los guardianes.

-Hace dieciséis años que estoy haciendo semillas- dijo Carlos cuando llegué a su bunker-laboratorio. Es guardián de semillas y coordinador del CIDEP.

Es pelado, con algunas canas encima de las orejas. Preparó el mate pero cebó uno, el agua estaba fría y la pava sobre el calefactor apagado.

Todo comenzó hace 35 años en Coronel Suárez. Su padre falleció cuando él tenía 18 y la desgracia o el destino lo llevaron a hacerse cargo de la empresa agraria de la familia. Tiempo después, Carlos se encontró con 30 años, casado, con hijos, un taller de electromecánica y una quietud apabullante. No pudo tolerar hacer lo mismo hasta jubilarse y vendió su taller, sus maquinas, su casa. Se mudó a Bolsón y empezó de nuevo.

La primera sorpresa fue descubrir que para todo lo que concebía como único había una alternativa, terapias naturales, campos biodinámicos sin agroquímicos, educación no formal, bio-construcción. Con la mudanza llegó el vegetarianismo, la meditación, el cultivo de sus propios alimentos.

En el año 90 organizó, junto a un grupo de amigos, el *Reencuentro de la Nueva Era*¹, donde más de mil personas de diversas disciplinas se convocaron en El Bolsón. Gente de distintos lugares del mundo, referentes de reconocidas comunidades de India e Inglaterra.

-Era el shopping de lo alternativo – recordó– ahí conocimos a muchos grandes, pero el salto fue seis años después, en el 96 cuando me invitaron a Buenos Aires a un primer curso de permacultura. Ya había pasado el *Eco 92*² en Brasil y se volvía a hablar de la vida comunitaria, más que nada en Europa, y la permacultura era parte de eso.

Como la mayoría en la Comarca, Carlos también tuvo su puesto en la feria. Fabricaba pequeñas rucas mecánicas para hilar. Habla

¹ El "Reencuentro de la Nueva" era fue evento que reunió a miles de personas en el valle de El Bolsón con un objetivo en común: demostrar que otro modo de vida era posible.

² Eco 92 fue la Cumbre de la Tierra de Rio de Janeiro realizada precisamente en 1992. Se trataron temas ambientales, energéticos y sociales.

despacio, bajo y uniforme. Su bunker es muy frío. En el centro hay una mesa sobre la que reposan tres bandejas con tomates cherry de distintas variedades. Los está secando para conservar las semillas. En eso consiste la labor de los guardianes, acopiar las mejores semillas libres de intervenciones genéticas o químicas de cualquier tipo, y con ellas garantizar que en caso de tragedia, cataclismo o hambruna, tener alimento suficiente. El grupo de guardianes de la Comarca tiene suficientes semillas como para alimentar al pueblo durante dos años.

-De chico la dicotomía campo-ciudad me hacía mucho ruido- confesó.

No podía entender que dos sectores que se complementaban continuamente sean vistos como antagónicos. Por eso encontró en la permacultura la fusión, el arte de conectar todos los elementos, conectar lo que la sociedad o el sistema no han entendido. El humano es parte de ese sistema, la naturaleza y la tecnología también. ¿Qué mejor que entrelazar técnicas y conocimientos para un mejor aprovechamiento del espacio sin efectos nocivos sobre el territorio?

Aunque la masividad de esta práctica esté un poco distante, existen en la Argentina entre trescientos y quinientos lugares donde se están experimentando nuevos modos de construir y relacionarse con el medio. De hecho, en Junín se

está gestionando para 2015 una Tecnicatura en Permacultura.

-Sonábamos con esto. Es como una bola de nieve, cada vez se suma más gente a interiorizarse sobre la permacultura y las eco-aldeas. Es exponencial.

Carlos maneja mucha información, ama los documentales y se mantiene conectado con promotores ambientales de otros países. Habla de la masa crítica del mono número cien, de neurociencia, de charlas Ted y encuentros de semillas. De los caso Beltrán y General Roca, municipios en los que, al igual que en Bolsón, habilitaron la bio-construcción como técnica efectiva y de bajo costo.

El Cidep es una ONG, que se conformó en 2005. Su nacimiento se lo debe a un grupo de padres desconformes con el sistema escolar –entre ellos, Carlos– que se organizaron, un año antes, con el objetivo de que sus hijos reciban otro tipo de educación. Así dieron forma, tanto a los planes de estudio, como a la construcción del lugar.

-Fue un icono: construcción redonda de barro, techo verde. Ahí hicimos el primer curso de permacultura. Eso nos hizo replantear, unificar-dijo convencido.

La escuela “Crisol de Micael” sigue los lineamientos de las escuelas *Walforf*, fundadas por

Rudolf Steiner hace casi cien años. Su hija, docente, y sus nietos asisten a esta institución.

-Y el Cidep es la culminación de este taller de la escolita. Una persona nos dio la posibilidad de poner su chacra para que incursionemos en distintas experimentaciones permaculturales y ahí comenzamos a crecer.

El predio cuenta con construcción natural, huerta, vivero de nativas, cocina natural, sector de semillas, tratamiento de aguas, baño seco. Tienen un consejo y áreas de trabajo con producción de proyectos y voto en asamblea. Llevan ocho años pagando alquiler en comodato. Pero, mientras se tomaba un mate muy frío, Carlos, aseguró que el motor que los llevó a esa chacra era construir una eco-aldea, como las que habían visto tantas veces en los videos, como las que habían estudiado, soñado y dibujado en eternas reuniones.

-No es sustentable esta vida. Cada casa tiene un lavarropas, cada casa tiene un auto. Es un derroche de energía. Este sistema se está agotando y no podemos seguir como si nada, tenemos que crear alternativas.

El proyecto se diseñó sobre veinte hectáreas parceladas para veinte familias.

-Pero no es una cuadrícula tradicional – planteó– se trata de que todos los recursos que haya en la comunidad sean de todos. Lo comunitario, lo común, que se tomen decisiones en

un consejo. Hasta ahora hicimos el proyecto y estamos en la fase de desarrollo. Redes de agua, caminos, parcelamiento.

Cuando llegó a Bolsón, Carlos vivió tres años con su familia en una chacra camino a Puerto Patriada. Trabajaban con otras familias bajo las lógicas de Linford, reconocida comunidad inglesa. Hacían danzas circulares, yoga. Hoy vive cerca del pueblo, irónicamente, en una casa de madera y chapa con huerta gigantesca y varios nogales. Quiere que ese sitio se convierta en un taller/casa/escuela para todos los que quieran, aunque sea por un ratito, salirse de la ciudad y hacer trabajo de chacra.

Pero los cursos en el Cipep son pagos, bien pagos.

-¿Por qué no son gratuitos si quieren que esto siga creciendo?- pregunté con falsa inocencia.

-Después de muchos años de dar cursos aprendí que todo lo que es capacitación no lo puedes dar gratis...cuando es gratis la gente viene a la hora que le parece, a la tarde se acuerdan que tenían el cumpleaños de algún sobrinito, etc., no le dan el valor al curso. Para que la persona le de valor tiene que hacer un esfuerzo y el esfuerzo puede ser económico. Pero siempre dejamos un espacio para becados.

También reciben entre cuarenta y setenta voluntarios por año, que al menos deben quedarse

quince días entre noviembre y marzo. Además, están los *super* voluntarios, es decir, reincidentes que quieren repetir la experiencia. La mayoría de los inscriptos son de Argentina y Latinoamérica.

A veces los cursos quedan cortos y muchos se lanzan a construir sin una mirada profesional. Para Carlos tiene que ser una cosa intermedia entre auto construcción y participación profesional. El objetivo es beneficiar la cuestión energética, práctica y humana. Una estructura mal hecha puede provocar accidentes o fallas en el funcionamiento del diseño.

-Tenemos muchos amigos del Balseiro y del Conicet. Les pareció bárbaro, desde nuestra pseudo ignorancia o inocencia, hacer cosas. Los científicos deben tener una visión holística, no pasarse años mirando una misma cosa- dijo. Tiene una respuesta para todo.

Mientras tanto, Carlos mantuvo a su familia repartiendo verdura orgánica a domicilio. También tenía junto a su ex esposa e hijos el local naturista "Verde Menta". Hoy con los cursos y alguna que otra cosa le alcanza. Lleva una vida muy austera, reniega del celular, desearía no tenerlo, se rebela contra el fanatismo, le molestan los que hacen cursos sólo para conocer gente. Analiza su divorcio después de los cincuenta. Habla de cosas que nunca escuché en mi vida, dice que un amigo suyo trabaja

en Estados Unidos en un laboratorio donde están probando hongos que rompen las partículas del petróleo y las vuelven orgánicas. Lo mismo en los lugares con radioactividad. Le gustaría formar una empresa *beta* en la eco-aldea. Limpiar o lavar la ropa le parecen actividades en la que se pierde tiempo valioso. Un maestro chino le dijo: “va a llegar un momento en que las cosas particulares de tu vida las vas a hacer mientras el resto duerme”, y le encantó.

-¿Crees que la permacultura puede ayudar a que la gente viva de un modo más sano?

-La permacultura no es la pastilla milagrosa. El pensamiento político tiene que germinar en la vida cotidiana.

Si la permacultura fuera la semilla, los políticos con voluntad serían los encargados de hacerla crecer. Igualmente, cada persona tiene su propia semilla.

La permacultura es fusionar, está dentro de la cabeza, no necesitas ni una maseta. Es pensar distinto: me junto con el vecino a reciclar residuos orgánicos, o hacer compras comunitarias.

-No es ningún avance que en los pueblos haya más farmacias y mas médicos. Si los aviones están fumigando los barrios periféricos, no es ninguna sorpresa que cada vez se enferme más gente.

Todo cuestionó, todo cambió. No le quedó nada más para poner en crisis: la familia, el trabajo, la educación, la salud, el consumo. Religión, quizás porque no hubo más tiempo.

La paradoja es que mañana Carlos se encontrará con el Secretario de Medio Ambiente de Coronel Suárez, pueblo donde nació. Allí también están promoviendo la ordenanza de habilitación municipal para la bio-construcción. Aunque el objetivo es gigante, una pequeña misión está cumplida.

ALQUIMIA Y COMO SALIRSE DEL CUERPO





Años antes había escuchado hablar de ella. Por los comentarios, Li Mayer era todo un personaje. La primera entrevista fue en la cocina de Fm Alas, radio comunitaria de El Bolsón, al término de su programa de los miércoles a las 14hs.

-Yo hago cosas creativas. Pinto, escribo y hago fotografía. Tengo una página web- dijo.

Es enérgica. Sus pequeños ojos verdes tienen una luz especial.

-En tu página dice que haces alquimia ¿Qué es específicamente?

-Es un trabajo espiritual que hago en base a oráculos y meditaciones.

-¿Puedo probar?

-Claro. Venite el viernes a la tarde.

Li tiene 64 años, el pelo lacio y la sonrisa pintada.

La alquimia es una creencia esotérica vinculada a la transmutación de la materia. Las practicas y experiencias de los alquimistas fueron clave en el desarrollo de la química. Mientras tanto, siguen buscando la piedra filosofal para convertir cualquier metal en oro.

Le pedí a mi hermana que me acompañara. Por personas y circunstancias habíamos perdido contacto durante ocho años. Quería que compartiéramos algo nuevo.

Li había mencionado que hacía poco había quedado “des-casada” porque, en uno de sus viajes, unos amigos incendiaron su cabaña accidentalmente.

-Eso me enseñó a no aferrarme a lo material. Había depositado mucha energía en esa casa- dijo como quien aprende cada lección de la vida.

Dos días después, estábamos frente a un conjunto de viviendas iguales entorno a un patio compartido. El día había tornado a un gris intenso. Olor a sándalo, ventanas cubiertas con gasas estampadas, membrillos tibios reposando en la mesada.

-Sientense. Me falta preparar unas cositas- dijo, y agradeció con la mirada.

A los pocos minutos apagó las luces, la lluvia comenzó a sonar latosa en el techo de chapa. La voz de Li, suave y delicada.

-Relájense, piensen qué les gustaría saber. Las voy a ver plano por plano y vamos a hacer pequeñas meditaciones.

Silencio. Estábamos las tres sentadas alrededor de una pequeña mesa cuadrada. Miré a Gaby, estaba tensa, quizás por el temor que despiertan las experiencias que no podemos controlar.

-Cerramos los ojos- dijo.

Primera meditación. Nos sentamos cómodas. Nos quedamos en este instante. Los ojos como un telón que baja para conectarse con tu alma. Sentimos una luz brillante que desciende desde el cielo y nos envuelve. Pedimos ser guiadas para afinarnos y entendernos a nosotras mismas. Sentimos en la punta de la cabeza raíces de luz. Abrimos los ojos.

Colocó sobre la mesa tres pilones de pequeños cartones de colores, las cartas de Tarot y el *I Ching*, libro filosófico y esotérico. Encendió otro sahumero y puso música hindú. La casa es pequeña, todo cabe justo.

-Mové las cartas para que tengan tu energía, pero movelas en serio. Porque uno a veces piensa en la vida que mueve las cosas y no las mueve.

Gaby la miró sorprendida, hacía sólo cuatro meses que se había mudado a Bolsón. Había llegado al pueblo motivada por un cambio urgente. Los últimos años habían sido difíciles, un idiota es le había cruzado y en nombre del amor justificaba cualquier acción. Inventaba mentiras que él mismo creía y manipulaba a su antojo las vidas de quienes lo rodeaban. De un día para el otro, después de ocho años de relación, se esfumó.

Cuando te entregas sin prejuicios a una actividad espiritual encontrarás un sentido a cada palabra, una relación con tu vida o lo que estés haciendo en ese momento. La predisposición, la imaginación y el destino crean una parodia. Y en ese trance aceptás que una mujer, a la que sólo viste una vez, te diga lo que tenés que hacer. Eso es entrega.

Li miró la carta elegida y dijo:

-Cuando todo esté seguro sentite insegura y cuando todo esté inseguro sentite segura.

El mensaje parecía claro. Enseguida me miró y ordenó:

-Quiero que digas el primer número que aparezca en tu mente y tomes uno de los cartones.

-Catorce- dije.

-¿Un mes?

-Octubre.

-¿Cuándo es tu cumpleaños?

- El dieciséis de octubre.

-Las personas que dicen su número y mes de cumpleaños piensan mucho en sí mismas. Tienen que salir del ensimismamiento y pensar que somos un todo. Estuviste cerca, pensalo- advirtió.

Con 22 años, Li emprendió un viaje sin destino. En Brasil conoció al padre de sus hijos y viajando llegaron a México. De regreso en 1975 descubrieron El Bolsón y junto con otros viajeros que sumaron en el camino se quedaron viviendo a orillas del Río Azul. Fueron tiempos de experimentación, de contacto con la naturaleza. Cuando nació su primera hija, Alma Serena, los militares detuvieron a su padre, inmigrante alemán. Durante dos meses nadie supo de su paradero. Tiempo después apareció en un cuartel. Estuvo preso tres años y medio en Uruguay, la mayor parte del tiempo en un campo de concentración que, irónicamente, se llamaba “Libertad”.

-En momentos donde asesinaban y mataban no fuimos a viajar, yo me fui.

Tiene cuatro hijos y nueve nietos. Desde que llegó siempre vivió al lado del río, desde que estaba embarazada de Brisa, que ahora tiene 37 años.

-Nos quedamos acá cinco, seis meses hasta que murió mi madre. Entonces me fui a Brasil.

Volví y compré la chacra que tengo. En esa época fue que se fundó la feria- recordó.

Li participó durante veinticinco años de la feria. Dice que su marido fue a la primera reunión en Mallín del Medio en la casa de Rowan, donde se definieron los inicios. Hoy cree que los feriantes son oficinistas que abren y cierran el puesto, que sólo les interesa el dinero y las gestiones burocráticas. A esta altura de su vida, dice, quiere ser parte de una celebración, de un hecho mágico porque, “escuchame, las ferias a través de la historia eran un momento de regocijo popular y no queremos que eso se pierda eso en nombre de lo mercantil”, ¿no?

Vamos a ver el plano físico y material. Hay muchos celos. Los celos empiezan por la mente.

- Vamos a soplar al río, a la montaña. Soplamos celos al río, inspiramos desapego- dijo.

-Ffffffffffffffffffffffffffffffffff- respondí.

-Cuando te venga la sensación de celos, soplá. ¿Había muchos celos en su familia?- preguntó.

-No- apresuró Gaby.

No estaba segura de donde podían venir tantos celos, no me consideraba una persona

celosa, pero miré un poco hacia atrás y recordé esa vez, en una feria en Ecuador donde los vecinos de puesto no paraban de vender y yo no vendía nada. Esa vez sentí celos. Me avergoncé de mi misma, entonces quizás para justificarme dije:

-No había celos entre mis viejos, pero si con los vecinos. Había muchos comentarios del estilo “de dónde habrá sacado para ese auto” o “seguro cobró algún juicio para irse de viaje”.

Li escuchó atenta, se sacó los lentes y dijo:

-Las cosas de nuestros padres también las tenemos que curar, vienen de no se sabe dónde y las arrastramos. Repitan: “Lo que es para mí, en mí. Lo que no es para mí, lo deo ser”.

Agarró el *Ching* y pidió un número, un mes y una letra.

-Cuatro. Mayo. B

-Confía en las cosas que van a ser rebeladas y no te va a quedar ninguna duda de los porqué. Eso va a llegar en los encuentros con vos misma-interpretó.

Pensé en las *Enseñanzas de Don Juan*, de Castaneda. Visualicé al aprendiz durmiendo en suelo, buscando en la dureza el sitio que le había sido asignado, un espacio que era sólo para él. Estuvo horas moviéndose y cuando finalmente se iba a dar por vencido, encontró el hueco justo y se quedó dormido.

Segunda meditación. Cerramos los ojos, bendecimos este instante. Sentimos la luz que somos. Pedimos ser guiadas. Desde el aire miles de flores violetas caen sobre nosotras. El color violeta se vuelve energía de transformación. Como una espiral, las flores empiezan a girar. Cambiamos, en nombre de la luz, lo que ya no queremos. Vemos los celos que se van como un líquido oscuro por los pies al corazón de cristal del planeta y vuelven en una fuerza de libertad y aceptación. Me perdono, me amo. Perdono las circunstancias del pasado.

Silencio. En total oscuridad vemos delante nuestro gente que puede estar viva o no. Vemos la imagen de nuestra madre, le pedimos perdón y la perdonamos. Como una diapositiva, aparece la imagen de nuestro padre, veo a mi hermana y ella a mí, nos perdonamos.

-Van a ver gente de su vida, amigos, compañeros, perdonen. Se van ver a sí mismas, se van a perdonar por las cosas que han hecho-
pronunció Li desde algún lado.

Estaba totalmente ensimismada en el ejercicio. No podía contener las lagrimas, una tras otra comenzaron a caer como una fuente inagotable. La energía violeta apareció y me envolvió. Volvemos. Abrimos los ojos. Gaby está empapada en llanto, no puede hablar, sólo pudo pedir papel para limpiarse la tristeza o la liberación.

-¿Están bien?, ¿Quieren agua?- dijo como si el agua calmara el dolor.

-No- dijimos a la vez.

-¿Ustedes perdieron a alguien, siento una energía dolorosa?- prendió la luz.

-¿Cuál es la mayor mentira del mundo?- indagó, sorprendido el muchacho.

-Es ésta: en un determinado momento de nuestra existencia, perdemos el control de nuestras vidas, y estas pasan a ser gobernadas por el destino. Esta es la mayor mentira del mundo.

Paulo Coelho, *El Alquimista*.

Cuando la entrevisté en la radio, Li habló de las velas perfumadas, los inciensos naturales hechos con ramas de plantas, las esencias y el libro de poesía que todavía conserva, el cual tituló: "Universo Nómada". Con las fotos de sus viajes realizó muestras y participó de la grabación de un dvd llamado "Eterno Movimiento".

-Amo mucho mi salvajismo porque creo que el ser humano está muy lejos de su esencia divina y no así los animales, conservan un respeto

por su especie. Cuenta una historia indígena que dentro nuestro hay dos lobos en lucha. Fuera de la choza, sentados estaban el abuelo y el nieto. El abuelo dijo que un lobo era el bien y el otro lobo, el mal. El pequeño, ansioso preguntó:

-¿Qué lobo gana, entonces?

-Aquel que tú alimentes.

Viajes, casas rodantes, Brasil, Ecuador y México le resuenan en la cabeza. Por viajar se quedó sin lugar en la feria. La feria le duele, cree que es un lugar de dominación. “El jefe domina a la secretaria que domina al cadete que patea al perro”.

-Este es un tiempo circular, aunque mucha gente no se de cuenta- dijo.

Mientras hablábamos se escuchó la sirena de los bomberos, que pasaba cada vez más cerca. Enseguida Li cerró los ojos, unió las palmas de sus manos y habló:

-Bendiciones a la familia. Pido que no haya accidentados.

Li reza un Japa Mala. Es una especie de rosario hindú con ciento ocho cuentas, más una cuenta más grande. El ciento ocho es un número sagrado relacionado con las doce casas astrológicas y multiplicado por los nueve planetas del sistema

solar. En cada cuenta se recita un mantra u oración.

Por cada borla pronuncia:

-Ommmm shanti, shanti, shanti. Om paz, paz, paz.

Dice que los pensamientos pasan y que vos no vas atrás de los pensamientos, los dejás pasar. Cada pensamiento que pasa deja su esencia y así podés comprender mejor las cosas.

-Estas mucho más linda que cuando llegaste. Te cambió la cara- le dijo a Gaby.

Entramos de cara al mundo emocional. Para evolucionar hay que romper cosas, estructuras. Que todo lo viejo quede atrás y muera de muerte natural. Al parecer las relaciones que acarreamos por la vida sin sanar son relaciones kármicas. Y cuando perdonamos nos liberamos de los otros. Si confiamos, la vida se encarga de cada uno como causa y efecto.

La vida es mucho más de lo que parece ser. Cuando asimilás que te podés morir en cualquier momento, comprendés que la vida es cada instante. Hasta el último segundo de la vida es evolución.

-Piensen un número del 1 al 44.

-28- Yo.

-29- Gaby.

-29. En este momento tu mayor obra creativa, es tu vida. Debes expandirte y ayudar a quienes veas en el camino del cambio.

-28. Date cuenta que no estás sola. Si el camino es difícil no te preocupes porque desde algún lado te están ayudando.

Tercera meditación. La luz esta en cualquier parte, con solo invocarla nos asiste. Sentimos raíces que nos salen de los pies y nos unen con el centro del planeta. Agradecemos la protección divina. Confiamos en la abundancia y la alegría. Salimos del cuerpo y nos miramos, nos aceptamos, agradecemos, nuestras mentes limpias, nuestras almas tranquilas, nuestras emociones desapegadas. Nos alineamos. Alineamos espíritu y cuerpo. Ascendemos y vamos a un templo de luz brillante, transparente. Hay un altar y hay algo para nosotras, para cada una. Agarramos eso y volvemos hacia nosotras mismas. Suavemente volvemos aquí. Abrimos los ojos.

-Tienen que meditar, la meditación es la puerta. Vayan por la mujer que las espera. Sépanse libres.

009	Prólogo
013	Introducción
019	Llegaron para quedarse
037	El pueblo escondido que se hizo famoso
057	Cuestiones del gremio
079	De artesanías y otras hierbas
093	El cope
109	Fiesta orgánica y permacultural
131	Alquimia y como salirse del cuerpo

Producción a cargo de Mariana D'Angelo
Contacto: mariana79_mdq@hotmail.com
Facebook: Mariana D'Angelo

Edición propia
Primera edición: Noviembre de 2014

Diseño integral: Guadalupe Álvarez Sanmartich

Este libro
se terminó de imprimir
en Gráfica Armedenho, 9 de Julio 5120,
Mar del Plata, Argentina.

